

EL PROCESO DE TRANSICIÓN POLÍTICA EN RUMANÍA: HERENCIAS Y REALIDADES POSTCOMUNISTAS

Silvia Marcu*

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN. II. LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS EN 1989. III. LA TRANSICIÓN POLÍTICA Y SUS LIMITACIONES. IV. EVOLUCIÓN DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y ÁREAS DE INFLUENCIA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS. V. CONCLUSIONES.

I. INTRODUCCIÓN

La transformación, a menudo convulsiva y paradójica, del régimen rumano, no puede ser entendida y analizada en su totalidad sin comprender el contexto político y, sobre todo, los acontecimientos que marcaron los cambios producidos. Aunque en disminución, la atmósfera de desconfianza, desengaño y temor se percibe aún como una prolongación de los modelos de dominación que utilizó la elite comunista en las décadas precedentes. Por consiguiente, la transición política de Rumanía no es un caso de restauración completa, sino más bien una cultura híbrida, que incorpora tanto elementos de experiencia leninista y tendencias nacionalistas, como formas embrionarias de pluralismo democrático.

A pesar de que la transición rumana ha estado lastrada tanto por la falta de voluntad política reformista como por la falta de espíritu y de cultura democráticas, sería no obstante un error negar la exigencia de algunos cambios significativos en el panorama político del país, y considerar el proceso democrático rumano como enteramente irrelevante.

A lo largo de este artículo, analizaremos el punto de partida de la transición rumana, con las principales características en 1989, continuaremos presentando y analizando la transición política en la última década con todas sus limitaciones. Dedicaremos un espacio al análisis del nacionalismo rumano, con la presentación del caso transilvano.

* Profesora de Relaciones Internacionales en la American University de Madrid y Doctora en Geografía e Historia por la Universidad Complutense Madrid

La última parte incluirá la evolución del comportamiento electoral y las áreas de influencia de los partidos políticos.

II. LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL RÉGIMEN RUMANO EN 1989

La ruptura en el Bloque del Este de Europa ha sido, sin duda, fruto de tres situaciones:

1. Un conjunto de contradicciones dentro del socialismo
2. Circunstancias históricas únicas, unidas a fenómenos causales
3. Nuevas oposiciones internas y emergentes del sistema social.

Estas tres variables fueron la piedra angular que originó el proceso de cambio político en los países del Este, pero la llama que prendió la mecha surgió en el momento en que el pueblo percibió que el sistema vigente no poseía recursos para resolver la crisis existente en la sociedad y en el propio modelo político. A todo ello hay que unir las carencias materiales y la pérdida de credibilidad del simbolismo y los valores tradicionales (Méndez de Valdivia, 1991.)

Los tres fenómenos mencionados pueden considerarse como comunes a todos los países del llamado Bloque del Este, que desde 1989 vienen realizando un proceso de transición tras un momento de ruptura. Todos estos países, pero quizás más la parte balcánica, es decir Albania, Bulgaria, Rumanía y la antigua Yugoslavia, viven desde entonces un proceso de transición varado en la ruptura, reforma y las crisis temporales.

En el caso de Rumanía, país cuya transición ocupa nuestra investigación, la revolución de diciembre de 1989 fue la que puso fin al fracasado sistema comunista abriendo la vía a unas profundas transformaciones en toda la estructura de la vida política, económica y social.

Fue, quizás, la más radical revolución antitotalitaria y anticomunista de la Europa del Este dado que eliminó la dictadura comunista en uno de sus últimos reductos, acaso el más tenebroso del continente. *“No hay duda de que fue una revolución- afirma el ex primer ministro de Rumanía, Petre Roman, en una entrevista que concedió al periódico el País, el 22 de diciembre de 1999, cuando se celebraba una década de la caída del régimen comunista. Fue la sublevación del pueblo la causa determinante de la huida de los Ceausescu. Yo lo viví en la calle y, por tanto, este debate me parece muy teórico. Los que conjuraban eran muy distanciados de la realidad, y el hecho concreto y claro fue que en la mañana del 22 de diciembre, centenares de miles de personas marcharon sobre el centro de Bucarest. Fue entonces cuando Ceausescu se dio cuenta y huyó. (Roman, 1999.)*

La revolución no fue un accidente, un juego del azar o pura y simplemente un efecto de la coyuntura internacional. Hace más de doce años, la huelga de los mineros del Valle del Jiu fue rápidamente ahogada con engaño y represión. La fuerte manifestación de los obreros de Brasov, de noviembre de 1987, tuvo mayor amplitud y mayor resonancia.

Aunque haya sido operativamente ahogada, sus reverberaciones siguen propagándose. (Constantiniu, 1998.)

El amplio y complejo proceso iniciado en aquel momento fue marcado por contradicciones – desde el entusiasmo general de los primeros días, “...*Hemos abolido la dictadura de Ceausescu y el poder pertenece al pueblo*” (Roman, 1989), a las contestaciones de todo tipo y a una oposición obstruccionista – lo mismo que por fluctuaciones y sinuosidades en la elaboración y, sobre todo, en la aplicación de los programas de modernización de la economía.

Los acontecimientos de diciembre de 1989 sorprendieron a todo el mundo y quedaron, más allá de todos los intentos de explicarlos, como el mayor misterio de la historia contemporánea de Rumanía. La revuelta se saltó las fases preparatorias y creó una revolución a dos ritmos: el de la calle (estudiantes, intelectuales, los que deseaban que las reformas se realizasen rápidamente) y el del ejército, de la burocracia y de la mayor parte de la población, que deseaban un cambio gradual y sin conflictos considerando suficiente la caída del régimen dictatorial. La distancia entre las dos visiones aumentó de manera rápida, convirtiéndose en un abismo por encima del cual, la sociedad rumana se vio suspendida durante una gran parte de la transición, un hándicap añadido en comparación con los demás vecinos del área.

No resulta fácil ser analítico en este complejo de secretos que envuelve la caída de Ceausescu, de teorías de la conspiración o de infinitas anécdotas políticas. Sobre todo, porque existe un “pecado originario” que acompaña la historia poscomunista de Rumanía: los 1000 muertos de diciembre de 1989. Hasta la actualidad (2003), ninguna teoría pudo explicar quién mató a esas personas, quiénes fueron aquellos terroristas que dispararon durante más de una semana en Bucarest, y en otras ciudades del país, cómo luego desaparecieron sin rastro y por qué la decisión de no sacar la verdad a la luz, fue tan común para todos los regímenes poscomunistas, incluido el del 1996.

Estas puntuaciones son necesarias para explicar por qué un análisis de la transición política de Rumanía es una tarea repleta de riesgos.

A) La situación política

El convulso pasado nacional de Rumanía no la predisponía a una historia pacífica bajo formas liberales. La implantación de las estructuras socialistas habría de servir durante cuatro décadas para conseguir un orden y una estabilidad que en realidad estaban mostrando su propia debilidad una vez aflojadas las mordazas que los hacían posible.

Pero, para comprender mejor la difícil transición de Rumanía, es necesario saber de dónde viene y hacia dónde va la sociedad rumana en su conjunto. Para responder de forma conveniente a esta cuestión es preciso tener presente que Rumanía ha sido tradicionalmente una sociedad con una estructura de clases poco definida: a comienzos del siglo XX los campesinos eran abrumadoramente mayoritarios. Todavía en 1930, de

un total de 18 millones de habitantes, el 78,2% vivía de la agricultura. (Veiga, 1991.) La estructuración de una pequeña y media burguesía rumana comenzó tras la Primera Guerra Mundial, pero el proceso no llegó a consolidarse antes de la entrada del país en el segundo conflicto mundial. La instauración de un sistema comunista a partir de 1948 truncó en un primer momento esa evolución y trastornó en general todo el sistema social rumano. A lo largo de los años 50, en tiempos del líder Gheorghiu-Dej, comenzó a ponerse en marcha el proyecto de desarrollo de una industria pesada rumana siguiendo el más puro esquema estalinista. Este fue el comienzo de una gran paradoja. Primero, generó un enfrentamiento con Moscú y otros países del CAEM empeñados en organizar la economía del bloque oriental a base de un reparto de funciones entre los países del sector primario preponderante y los industriales.

A partir de 1965, Ceausescu fue colocado en el poder por la alta nomenclatura rumana para continuar y potenciar la línea comenzada. Y los años que siguieron, ampliamente aperturistas en todos los sentidos, consagraron esa tendencia de cambio social. En 1966, la población agraria había descendido al 61,8% resultando que un 15% de los rumanos había cambiado de modo de vida en menos de 20 años. (Veiga, op.cit.)

En agosto de 1965 era aprobada la tercera constitución de Rumanía (desde 1945), que elevaba al país a la categoría de República Socialista.

La organización administrativa extraordinariamente centralista, dividía Rumanía en 40 departamentos, 236 ciudades y 2.076 comunas.

Al igual que su antecesor, Ceausescu fue acaparando los cargos principales del Estado-Partido. Además de ser Secretario General de la organización comunista, en diciembre de 1967 asumió la presidencia del Consejo del Estado y en marzo de 1967, cuando restableció el de la Presidencia de la República, él mismo ocupó el puesto.

El régimen comunista de Nicolae Ceausescu había nacido de la convergencia de tres factores:

1. El modelo estalinista del socialismo.
2. La voluntad del presidente.
3. El concurso activo o pasivo de la población. Activo por la nomenclatura y pasivo por la aceptación obediente, resignada de las más aberrantes formas y disposiciones del régimen. "Cuando una potencia no encuentra ninguna resistencia, ningún obstáculo, tiende a invadir todos los sectores de la vida, llegando a ser aún más agobiante". (Constantiniu, op.cit.)

De evolución similar a la de sus vecinos - gris, anodina y silenciosa-, la Rumanía encabezada por Ceausescu mostró en lo referente a la política exterior destacadas particularidades. La política exterior del mandatario de Bucarest, que establece nítidas diferencias con Moscú, le hace acreedor de todos los apoyos por parte occidental. Pero, y éste es el elemento clave, nunca llegará tan lejos como para impulsar en URSS una reacción como la soportada por Checoslovaquia. (Elorza, 1991.)

Con una brillante acción exterior, el régimen de Ceausescu iría con el paso de los años reforzando su tiranía, sin dejar libre de ella ni siquiera los ámbitos más privados de la persona.

Acorde con la misma naturaleza de la dictadura, la revolución que derrocó al régimen y llegó hasta el fusilamiento de quien lo dirigía presenta rasgos de ferocidad y violencia no vistos en los países vecinos.

En suma, el régimen rumano fue totalitario en el verdadero sentido de la palabra, como un centro de poder monolítico (Linz, 1977), con una tinta "sultánistica" (Linz y Stepan, 1999) y un grado de intrusión en la vida privada sin precedentes (Fisher, 1996.)

Por consiguiente, el Frente de Salvación Nacional que se instituyó después de la caída del régimen, constituido por un personal político y militar - Mazilu, Militaru, Roman - postergado en su día por Ceausescu, fue por sí sólo un confuso magma, cuya composición era difícil de catalogar (López Garrido, 1991.) Sus decisiones más importantes fueron la abolición del papel de dirigente del Partido y la convocatoria de elecciones libres para abril de 1990.

Como consecuencia, la situación política con la que comenzaba la transición en Rumanía era bastante confusa y hacía difícil establecer diagnósticos de futuro.

B) Caracterización económica

Según coinciden los analistas que dedicaron parte de su trabajo a las transiciones económicas en los países del Este de Europa, Rumanía es uno de los países menos conocidos económicamente entre los que forman la llamada Europa del Este, dada la escasez de informaciones que se ofrecen. (Virgli, Franquesa, 1990.)

Antes de presentar la situación económica de los años que precedieron la caída del régimen, vamos a describir el panorama económico que llevó a la crisis.

Desde finales de los años 70 las empresas fueron organizadas en forma de grandes *combinats* que concentraban la mano de obra industrial (el 60% de los trabajadores del sector secundario trabajaba en factorías de más de 1.000 empleados) para obtener el mayor rendimiento posible de las integraciones horizontales y verticales y de las economías de escala, pero la medida no tuvo éxito, ya que las grandes empresas estaban concentradas sólo en algunas áreas que tenían una tasa alta de población (Galati, en el sur de Moldavia, Brasov y Hunedoara, en Transilvana.)

A partir de 1975, la estructura económica se degradó a pesar del endeudamiento exterior, cada vez más abultado. Los objetivos del VII Plan quinquenal (1976-1980) no se cumplieron pese a ser menos ambiciosos que en años anteriores (se estimaba un aumento de la producción industrial de un 11,2% y del comercio exterior en un 12,3%), y la obsesión del régimen por mantener como sectores fundamentales para el país la

siderurgia, la metalurgia y la construcción de maquinaria, en detrimento de las industrias ligeras, productoras de bienes de consumo para la población, en un momento de recesión y sin posibilidad de competir ni siquiera en los mercados del Este, resultaba disparatada.

El fracaso económico fue parejo al endeudamiento progresivo del país, que alcanzó los 9.500 millones de \$ en 1980, año en que la falta de todo tipo de productos - incluso de primera necesidad - se agravó y las colas en los establecimientos de venta eran las más frecuentes y nutridas de la Europa del Este.

Con todo esto, pasamos a la situación económica de Rumanía en 1989, que llegó a ser extremadamente difícil debido a las siguientes causas:

a. Durante la década de los ochenta, el régimen había orientado su política a la liquidación de la deuda externa del país a través de la limitación de las importaciones y el incremento de las exportaciones. Esto se tradujo en un desabastecimiento de la industria local de los inputs necesarios (que fueron exportados) para llevar a cabo su actividad de un modo normal, además de cerrarse la posibilidad de acceder a nuevas tecnologías y equipamientos de origen extranjero necesarios para mejorar los sistemas de producción, dejando a la industria en una grave situación de descapitalización.

b. El disponer de fuentes de energía baratas como era el petróleo nacional y el importado de la ex-URSS a precios políticos, produjo que la industria basara su producción en el uso intensivo de energía. En este sentido hay que recordar los procesos productivos obsoletos, el gigantismo de los complejos industriales con una alta integración vertical y horizontal y una baja especialización, y sus negativos impactos sobre el medio ambiente.

c. La falta de competencia, así como la desmotivación en el trabajo, hizo que se desatendiera la calidad final del producto y el servicio al consumidor, limitando también el incremento de la productividad del trabajo.

Los datos económicos que tras la caída del régimen totalitario aparecieron, nos muestran un país atrasado, con una población empobrecida, acusando una penuria importante de bienes básicos, pero, al mismo tiempo, un país que tenía un superávit en su balanza de comercio exterior y con todos sus compromisos respecto a la devolución de la deuda cumplidos, es decir, prácticamente sin deuda externa.

El objetivo central era que todos los esfuerzos económicos debían tender a la consecución de la liquidación de la deuda externa. Para ello se redujo el consumo interno de la población así como la inversión, liberando todo tipo de recursos capaces de ser intercambiados por divisas, y potenciar de esta forma el éxito en el objetivo propuesto.

Los datos que ofrecemos en el cuadro número1, muestran el éxito obtenido en la consecución de dichas prioridades. La deuda externa en divisas disminuyó desde 6.150 millones de dólares a finales de 1987 hasta 0,350 millones en el primer cuatrimestre de 1989.

CUADRO 1. EVOLUCIÓN DE LA DEUDA RUMANA (MILLONES DE \$ A FIN DE AÑO).

<i>Años</i>	Total	Bancos Area	Banco Mundial	FMI	Otros acreedores
1980	9.577	5.776	785	328	2.668
1981	10.160	5.067	1.056	590	3.447
1982	9.766	4.243	1.486	863	3.174
1983	8.880	3.917	1.583	947	2.433
1984	7.198	3.186	1.386	937	1.689
1985	6.634	3.040	1.380	857	1.357
1986	6.395	2.891	1.524	714	1.266
1987	6.150	2.548	2.039	508	1.055
1988	2.100	758	761	144	437
1989	0,350	0,250	0	0	0,100

Fuente: A partir de Planecon Report, vol.V, núm. 19-20.

Podemos concluir que el total de la deuda rumana en divisas disminuyó desde su nivel, de 6.395 millones de \$ a finales de 1986 (última cifra oficial), a 2.100 millones en 1988 y a sólo 0,350 millones de \$ a finales de marzo de 1989.

El consumo de la población fue disminuido hasta el límite para potenciar la exportación.

Las estadísticas oficiales rumanas sobre la renta nacional adolecieron una serie de deficiencias tendentes a mejorar los resultados. Tres son los principales factores que distorsionan la realidad:

1. Una sobrevaloración deliberada de los resultados en cantidades físicas de "output". Este procedimiento ha sido muy utilizado en el sector industrial en el periodo 1983-1987 y en la agricultura en 1984-1986.

2. Subestimación de los incrementos de los precios reales que se producen cuando, tras la reducción en la calidad de algunos artículos, éstos conservan el mismo precio.

3. Subestimación de los incrementos reales en los precios que tienen lugar cuando se reforma ligeramente un producto y, sin existir cambio real en el mismo, tiene la consideración de nuevo producto por lo que se le aplica un nuevo precio, mayor que el anterior.

El PIB siguió a lo largo de la última década comunista una tendencia ligeramente creciente hasta 1984, año en que se anotó un crecimiento relativamente importante (7,2%), que no pudo mantenerse, disminuyendo anualmente a partir de 1986.

El extraordinario impacto de la política de Ceausescu de pago de la deuda externa sobre la economía rumana queda claramente dibujado a través de los siguientes datos: en 1980 el nivel del PIB utilizado en el interior del país fue un 9,2 % superior al PIB producido. Ello fue posible gracias a un déficit de comercio exterior de 1,6 miles de millones de \$. En 1988, sin embargo, el nivel del PIB utilizado fue un 19,5% inferior al nivel del PIB producido. En abril de 1989, cuando el dictador rumano anunciaba satisfecho al mundo la liquidación de la deuda, el parlamento europeo paralizaba las conversaciones sobre el

comercio con el país de los Cárpatos hasta que el gobierno no pusiera fin a las violaciones de derechos fundamentales. Era evidente que el fin de Ceausescu estaba próximo.

C) Características sociales y territoriales

La crítica situación económica rumana fue provocando un creciente descontento social. Todo un conjunto de medidas megalómanas iba a aislar aún más al régimen de Ceausescu.

No sólo la desastrosa política económica y la decisión política de pagar la deuda externa entre 1981 y 1989 deterioraron la vida social del país.

La población estaba sometida a un conjunto de leyes que prohibían el aborto y que gravaban con impuestos especiales a los solteros y matrimonios sin hijos. Desde 1983 se había reintroducido el racionamiento a través de los cupones de compra, pero encontrar los productos en los establecimientos obligaba a la población a un periplo cotidiano en busca de los medios básicos de consumo.

En Rumanía, el año 1977 estuvo marcado por un gravísimo terremoto, al que siguió un poco satisfactorio esfuerzo de reconstrucción, a cuya sombra, se cometió más de un delito de cariz cultural, destruyendo o reestructurando barrios enteros o preciosas obras arquitectónicas. El mismo año estalló una importante huelga entre los mineros del Valle del Jiu (una clase conflictiva para el régimen, que volvería a dar que hablar incluso después de su caída, tal como veremos), acallada con un aumento de los salarios: el decreto del Consejo del Estado 215/1977 colocaba a los mineros en el primer grupo de las categorías laborales, con los consiguientes beneficios económicos. Al mismo tiempo, se inició la reforma del sistema de pensiones, al cual fueron incorporados incluso los campesinos no inscritos en cooperativas, y una ampliación de la asistencia sanitaria, junto con la abolición de la cobranza fiscal para cada uno de los trabajadores miembros de una "unidad socialista" (fiscalmente responsable ante el Estado). De especial significación fue (como hemos señalado más arriba), la puesta en marcha de una legislación de protección de la maternidad, a la que se unió la abolición de la precedente ley sobre el aborto, ahora permitido sólo después del cuarto embarazo.

Desde 1984, en Bucarest 60.000 viviendas estaban afectadas por un plan de remodelación urbanística que además de generar desplazamientos de población, absorbía los escasos recursos de la economía nacional.

Pero quizás lo que iba a provocar mayores efectos sociales y políticos fue el Plan de Sistematización, por el que se pretendía concentrar a la población rural en centros agroindustriales. El plan suponía reducir las 13.000 poblaciones con que contaba el país a 6.000, y en su lugar construir 550 centros agroindustriales que debían superar los 10.000 habitantes. Se estimaba que el plan iba a destruir 400.000 viviendas.

En la década de los ochenta, el régimen rumano había favorecido la emigración de los germanos (sajones y suabos), afincados en las regiones del sur de Transilvania y del oeste del país desde el siglo XIII, y de los judíos, a cambio de preciadas divisas provenientes de Bonn y de Israel: "... una práctica no sólo odiosa, sino también perjudicial para el país, privado de elementos social y económicamente muy útiles, sobre todo si se tiene presente que ambas comunidades, a partir de la segunda guerra mundial, habían ido ya reduciendo su presencia rápidamente (1930: 745.000 germanos y 728.000 judíos; 1956: 385.000 germanos y 146.000 judíos; 1966: 418.000 germanos y 43.000 judíos.)" (Biagini, Guida, 1996.)

En cuanto a la megalomanía de Ceausescu, queda ilustrada por los diversos y grandiosos proyectos que inició en todo el territorio rumano: el Canal del Danubio-Mar Negro, desde Agigea a Cernavoda, sin ninguna utilidad, que se inauguró en 1984; la carretera "Transfagarasan" en los Cárpatos Meridionales, la reconversión del sur de Bucarest en un nuevo centro político, con la destrucción de importantes obras del patrimonio arquitectónico nacional, (1983-1989), la paulatina destrucción del Delta del Danubio a causa del desarrollo agrícola. Pero su mayor error fue la decisión de exportar los alimentos de Rumanía para ayudar a pagar la deuda exterior, ya que eso creó, como hemos subrayado una grave escasez de alimentación en todo el país.

Para llevar a cabo sus ideas puso en marcha su particular "revolución cultural": transformó el sistema educativo en sus diferentes niveles para dar mayor cabida al adoctrinamiento riguroso de la juventud en un "nacional-comunismo" muy dogmático, y sometió a todos los medios de comunicación y, en general, al mundo cultural, para que toda actividad literaria, artística o divulgativa sirviese en última instancia de caja de resonancia al pensamiento de Ceausescu. Así, desde el 11 de octubre de 1971, los periodistas, historiadores e intelectuales en general, estaban obligados a escribir según las directrices emanadas por el Comité Central del Partido, control que unos años más tarde, en 1976, extendió a cualquier libro extranjero importado al exigir de éstos "*no perjudicar a la educación socialista de las masas*". (Tismaneanu, 1999, 45)

Tal como se puede observar, la situación política, económica y social de Rumanía después de la caída del régimen de Ceausescu, al comenzar el proceso de transición era desastrosa y atrasada.

III. LA TRANSICIÓN POLÍTICA Y SUS LIMITACIONES

Después de que se consumara el hundimiento del sistema de planificación central impuesto por la Unión Soviética a los países que formaron durante más de cuatro décadas su área de influencia geopolítica, la generalidad de los gobiernos que surgieron tras las primeras elecciones democráticas de la "postguerra fría" proclamaron, de forma unívoca, su deseo de establecer el capitalismo en cada uno de sus estados, conforme al modelo vigente en la Europa comunitaria.

Ciertamente, una transformación como la que se propugnaba en Rumanía había de afrontar numerosas incertidumbres, ya que, como hemos apuntado, no existían referentes históricos que pudieran orientar una travesía cargada de potenciales obstáculos.

La voluntad política de proceder a la reforma en clave capitalista, las previsiones internacionales en el mismo sentido y el desprestigio del régimen burocrático, hicieron minusvalorar el desconocimiento profundo que los dirigentes políticos padecían respecto del funcionamiento real de una democracia.

Roto el espejismo del principio, ha aflorado una situación de enorme pluralidad en la que Rumanía se ha encontrado en condiciones muy distintas para afrontar la transición al capitalismo.

En Rumanía el proceso del cambio en diciembre de 1989 y principios de 1990 fue bastante confuso. Visto desde la perspectiva de sus resultados unos meses después, en la primavera de 1990, la transición política rumana pareció haber sido el fruto de una revuelta espontánea iniciada en la comunidad húngara de Timisoara, aprovechada por las élites rumanas para acabar con el régimen de Ceausescu (González, 1996.) El Frente de Salvación Nacional, creado en cuestión de horas tras la desaparición de Ceausescu, evolucionó en semanas, desde un primer lenguaje democratizador, hacia una política continuista con el régimen anterior y una práctica de persecución violenta contra los demás partidos. La presencia en la dirección del Frente de antiguos altos cargos de gobiernos de Ceausescu y su actitud claramente antiliberal en lo económico, confirman esta hipótesis de que lo sucedido fue más un reajuste del equilibrio entre las élites que una "revolución". Otra cosa es que, después, las presiones occidentales hayan modificado este balance y la institucionalización democrática se haya abierto camino en Rumanía.

El 20 de mayo de 1990 se celebraron elecciones a las que concurren 88 partidos políticos. En la carrera presidencial, Ion Iliescu, del FSN, obtuvo el 85% de los votos; Radu Campeanu, del Partido Liberal Nacional, obtuvo el 10,6%, y Ion Ratiu, del Partido Nacional Campesino Cristiano, obtuvo el 4,3%.

Las dificultades de orden económico, empeoradas por la falta de un programa de reforma rápida y radical, el regreso de muchos representantes de la antigua nomenklatura comunista a la vida política y administrativa, la ausencia de un proceso del régimen comunista, las tensiones sociales y políticas con sus salidas extremadamente violentas (las tres revueltas de mineros), las persistentes preguntas sobre los acontecimientos relacionados con el pasado reciente (1989-1991), tuvieron un impacto negativo sobre la vida política interna y empeoró la imagen de Rumanía en el exterior.

A) Los actores y los conflictos políticos en el marco territorial

La posibilidad de acometer con éxito las reformas habría de depender de la consistencia y estabilidad de la unidad política que pugnaba por acceder a un estatus democrático. Rumanía comenzó su nuevo camino manteniendo la configuración territorial que poseía desde hacía décadas. Aunque los avatares de la historia contemporánea han generado flujos migratorios y fenómenos de pluralidad étnica, Rumanía tiene una identidad nacional significativa. Aún así, la falta de consenso político provocó disturbios en el panorama social rumano e hizo que el proceso de transición tardase más que en los demás países de la región.

Son muy pocos los estudios relativos a la articulación territorial de los Estados de la Europa Central y Oriental contemporánea. Ante la imposibilidad de analizar las circunstancias precisas que se dieron en el caso de Rumanía, enunciaremos y recordaremos algunos de los acontecimientos ocurridos allí.

Uno de los elementos destacados como peculiaridad en el caso de Rumanía, fue el papel desempeñado por el Ejército. En los demás países de la región, el Ejército tuvo una importancia escasa o nula, ya que no tenía por misión asegurar la soberanía nacional - puesto que ésta estaba claramente comprometida en manos de la Unión Soviética-, ni de defender al país contra eventuales agresiones occidentales, ni siquiera defender el mantenimiento del régimen.

Pero en el caso de Rumanía, el ejército intervino para reprimir las protestas de Timisoara y las primeras manifestaciones en Bucarest, el 21 de diciembre de 1989; *"...posteriormente renunció a continuar la represión y dejó sin defensas al matrimonio Ceausescu. El Ministro de Defensa fue asesinado el día 22 de diciembre por leales al dictador."* (Veiga, op.cit.)

En el periodo posterior, se intentó una "despolitización" del ejército, como en toda la región. Pero en el caso de Rumanía el ejército se implicó en la vida pública en marzo de 1990, en la ciudad de Tirgu-Mures (Transilvania), para poner fin al ataque contra la minoría húngara por la mayoría rumana.

A partir de allí, el papel del Ejército disminuyó, a pesar de que se convirtió en elemento central de la defensa nacional.

Otra característica que se impone destacar en el caso de Rumanía, es la debilidad de la sociedad civil, la falta de consenso y los choques entre la población rumana. En este sentido, se puede afirmar que Rumanía es un país conflictivo. A principios de la transición hubo enfrentamientos entre mandos jóvenes ansiosos por desbloquear el sistema de ascensos, y otros más viejos y comprometidos con la lógica del régimen anterior.

Entre los intelectuales, las rupturas han sido espectaculares y han pasado de lo personal a lo público y viceversa. Así ha ocurrido entre el nuevo poder y los que se mantenían en

la oposición. Lo mismo sucedió en las Universidades donde se enfrentaron departamentos o profesores entre sí, o entre éstos y licenciados que deseaban obtener un puesto en la docencia. Tales conflictos desembocaron, durante los dos primeros años de la transición, en la creación de universidades privadas.

En el marco de la lucha política, se recurrió a la acción en la calle, e incluso a la violencia, como el asalto a la sede del gobierno por parte de manifestantes anti-F.S.N.; pero sobre todo, por parte de los mineros convocados por el ex-presidente Ion Iliescu para desembarazarse de la población estudiantil que se manifestaba contra el poder comunista (1990), o de los partidarios del Frente de Salvación Nacional que devastaron las sedes de los partidos de oposición recientemente reconstituidos.

Además de la lucha por el control de poder, el país asistió en los meses siguientes a un recrudecimiento del problema nacional. En particular, se llegó a durísimos choques entre la minoría húngara y organizaciones nacionales rumanas como "Vatra Romaneasca" (El Hogar Rumano), incidentes de Transilvania (1990.)

Otro grave problema era el relacionado con el crecimiento demográfico de los gitanos, en un país cuya tasa de natalidad no era muy alta; los *romaníes* se convirtieron probablemente en la minoría más importante y empezaron a organizarse políticamente, precisamente cuando se detectaban en el país episodios de intolerancia respecto a ellos.

En realidad, la sociedad rumana empezaba a asumir, aunque con muchas reticencias al principio, que cada grupo había de situarse en la palestra de salida hacia un sistema abierto y competitivo, que provocaría forzosamente una reordenación social.

En el ámbito territorial, los conflictos más agudos se registraron en Transilvania (los departamentos de Harghita, Covasna, Mures), donde la minoría húngara intentaba dinamizar en esa región una campaña electoral, viendo cómo Hungría progresaba velozmente en la transición, en contraste con el inestable panorama rumano. A partir de 1993, sin embargo, las acciones de protesta por parte de las minorías húngaras se redujeron.

Otro foco de conflicto social lo constituyó el Valle del Jiu en el sur-oeste del país, donde se encontraba la mayor población minera. Quizás la mayor protesta de los mineros de la cuenca del Valle de Jiu se registró en enero de 1999, cuando se cerraron 30 minas de carbón de la región.

En cuanto a la Iglesia, en Rumanía, ésta siempre había sido leal al poder político, con el que tendía a fundirse, y esta misma práctica se mantuvo durante la etapa comunista. La jerarquía ortodoxa formaba parte de la élite del régimen. Después de la caída del régimen, la Iglesia ortodoxa de Rumanía tuvo un papel más destacado en la vida de la sociedad.

B) Los partidos políticos.

Como en todos los países de la Europa, tanto occidental como oriental, también en Rumanía los partidos son las principales instancias en torno a las cuales se produce la organización política de la sociedad. En este epígrafe analizaremos varias cuestiones relacionadas con el sistema de partidos que se ha ido configurando en Rumanía.

La fragmentación parece ser un rasgo decisivo del sistema político rumano. El hundimiento del régimen burocrático tuvo uno de sus primeros efectos en una rápida proliferación de partidos (Mason, 1996.) Ante la convocatoria de las elecciones fundacionales, se registraron en Rumanía 88 formaciones (Rose, 1995.) La propensión a la fragmentación se vio acelerada por una paralela inclinación a la escisión. Las líneas de separación entre las distintas fuerzas políticas eran, entre tanto, poco perceptibles, y el paso de un partido a otro entre los diputados bastante frecuente. (Beyme, 1996, Mink, 1995.)

Los partidos hoy en funcionamiento en Rumanía, como en toda Europa del Este, tienen tres orígenes diferentes: los núcleos de disidentes, los partidos históricos y los partidos comunistas.

1. Los núcleos de disidentes en el período comunista se concentraban en las grandes ciudades, entre los profesionales de la cultura y los intelectuales humanistas, y su actividad de oposición no tenía gran influencia sobre la vida pública. El carácter intelectual humanista de estos disidentes, convertidos después inopinadamente en líderes de repentinos partidos políticos, como es el caso de la poetisa Ana Blandiana, que se convirtió en líder de la Alianza Cívica con sede en Transilvania (departamento de Cluj), o del poeta Adrian Paunescu, convertido en líder del Partido Socialista del Trabajo y también del poeta Corneliu Vadim Tudor convertido en líder del partido ultranacionalista Rumanía Grande, ha tenido algunas influencias negativas sobre el proceso democrático. Como señala György Schöpflin, "*... estos poetas, literatos, filósofos o historiadores tienen tendencia a absolutizar los problemas y a concebir la política en términos morales*" (Schöpflin, 1995, 66) o, como diría Weber, "*... a asumir una ética de convicción, en lugar de una ética de responsabilidad*" (Weber, 1994, 23.) Expresado de otro modo, su tendencia a la negociación y al pacto es pequeña, y la política les resulta no sólo un tema ajeno sino íntimamente inaceptable. En su concepción, la implicación en la política sólo se justifica sobre la base de la verdad y la bondad permanentes (González, op.cit.)

La actividad de los disidentes después de las primeras elecciones de 1990 se reducía a la oposición anticomunista, pero comenzaron a descubrir sus diferencias cuando se constituyeron en partidos y tuvieron que enfrentarse en la toma de decisiones. Los disidentes nunca habían previsto (por lo menos en Rumanía) la caída del régimen y se imaginaban viviendo hasta el final de sus días en variantes más o menos liberalizadas del mismo modelo. Por esta razón, no habían hecho ningún esfuerzo propositivo y su actividad disidente se limitaba a la denuncia del atropello de derechos humanos o a la discusión filosófica, en un alto nivel de abstracción, sobre el dominio social de los técnicos y la infantilización de la sociedad. (Tökes, 1979.)

Si se observa el contenido de las campañas electorales de las primeras y segundas elecciones en el territorio rumano se percibe nítidamente esta ausencia de propuestas.

Todos los partidos constituidos por disidentes se definían a favor de la democracia, de la "vuelta a Europa" y de la economía de mercado, pero el nivel de concreción apenas descendía por debajo de esto. Así, las campañas electorales se limitaban al ataque contra los partidos de corte comunista o socialista, a partir de las distintas retóricas o tonos de campaña. Cabe destacar que los partidos de disidentes se concentraron en Rumanía especialmente en Transilvania (los departamentos de Cluj, Mures, Timis, Alba) donde se hallaba la mayor parte de los intelectuales de Rumanía, menos en Moldavia, (sólo en Iasi, ciudad con una gran actividad universitaria), y en Bucarest, y que sus discursos tenían carácter nacionalista. Era imposible detectar temas a debate, y los aspectos que más preocupaban a la población, notoriamente la crisis económica, estaban llamativamente ausentes de las campañas.

2. El segundo grupo de partidos lo constituye el llamado "histórico", formado por aquellos partidos que existieron ya antes de la supresión de la vida democrática alrededor de 1947, es decir, partidos vivos en el período de entreguerras o en el corto y agitado periodo postbélico antes de la consolidación del dominio comunista. Recordamos los dos principales partidos históricos de Rumanía, El Partido Nacional Liberal y el Partido Nacional Campesino, que desaparecieron durante un período de cuarenta años, quizás conservando algunos símbolos partidarios en el exilio. Estos dos partidos no participaron en las actividades de la disidencia, no ejercieron ninguna forma de oposición anticomunista, y renacieron con la legalización de los partidos en 1990.

Hay una característica de estos partidos, que es común para todos los partidos históricos de la región y que explica en buena parte su relativo fracaso electoral, en su carácter anacrónico. La edad media de los militantes de estos partidos es muy alta, por encima de los 55 años, y sus dirigentes son a menudo septuagenarios. Han vivido durante décadas refugiados en una especie de contracultura familiar y de pequeños grupos sin poder percibir el cambio que se ha producido en la sociedad.

El Partido Nacional Campesino se fundó en 1926. Resucitado en 1990, fue el mejor ejemplo de la inconsistencia pragmática: en él se intentó combinar una insistente "hagiografía" de los líderes de hace 60 años, con el añadido de las nuevas siglas de la democracia cristiana - incluyendo referencias directas al modelo italiano -, y el reclutamiento, en el último momento de Ion Ratiu como candidato a la presidencia. La idea de Corneliu Coposu (líder muy popular post mortem) de afiliarse a su partido a la Internacional Cristiano - Demócrata hizo que el partido sobreviviera. A partir de 1997, después de las elecciones celebradas a finales de 1996, el PNC llegó a ser el líder de la coalición que sigue gobernando el país, convirtiéndose en el Partido Nacional Campesino Cristiano y Demócrata. Dividido entre un ala conservadora y revanchista dirigida por antiguos prisioneros políticos y otra reputada más modernista y liberal, el comportamiento de PNC-cd se parece más al de un partido de oposición que a una formación encargada de presidir los destinos de su país (Lhomel, 1999). La actitud de

este partido es una consecuencia de su debilidad política, al no haber sabido reorganizarse y reforzarse alrededor de un programa que pudiese responder a los objetivos económicos y sociales actuales. La vacuidad y el anacronismo del discurso del PNC-cd, cuya etiqueta cristiano-demócrata se traduce esencialmente por sólidos vínculos con la Iglesia ortodoxa, remiten de una manera más general a la inconsistencia de las corrientes políticas que la coalición reunió: social-demócratas, cristiano-demócratas y liberales confundidos. En las elecciones del 2000, este partido sucumbió como consecuencia de graves errores (el “sacrificio” del primer ministro campesino Radu Vasile; la pérdida de las iniciativas en el Parlamento; la incapacidad de elegir personas competentes necesarias para la gobernación; la extensión del nepotismo. El partido perdió en primer lugar por la falta de un líder, (Ion Diaconescu, el sucesor de Coposu era, evidentemente incapaz de resolver los problemas del partido, pero se retiró apenas en el 2001) y por la llegada de Constantinescu que provocó la caída del gobierno de Vasile y la candidatura de Mugur Isarescu – dos errores que el PNC pagó muy caro. Después de las elecciones, el partido entró en una serie de disputas internas, a veces públicas, entre sus miembros, que le hizo perder aún más la popularidad.

Los liberales tuvieron una evolución más inquietante que los campesinos. Radu Campeanu, su primer líder, estuvo apartado como consecuencia del fracaso de su partido en las elecciones parlamentarias de 1992. Fue sustituido por Mircea Quintus Ionescu, antiguo informador de la Seguridad, ministro de Justicia (1991-1992). Después de las elecciones de 1996, PNL entró en la Coalición de la CDR. La única evolución positiva fue la reunificación del movimiento liberal dirigido por Valeriu Stoica, que hizo que Quintus Ionescu se retirara por fin, a finales de 2001, dejando que el PNL fuera el único partido liberal rumano después de una década de fragmentaciones y disputas interliberales. Actualmente, PNL forma parte del parlamento pero perdió la gran parte de los emprendedores de Rumanía a favor del PDSR.

Los partidos históricos son responsables del destino de la oposición rumana anticomunista. Rumanía fue el único país donde la oposición estuvo monopolizada por los partidos interbélicos (PNL y PNC), arriba mencionados.

3. El tercer grupo de partidos, en cuanto a su procedencia, lo constituye el de los partidos comunistas, ahora ex-comunistas, adaptados de diferentes formas a las nuevas condiciones sociales y políticas. En Rumanía, el principal exponente de este grupo de partidos lo constituye el Frente de Salvación Nacional que se formó pocas horas después de la caída del régimen de Ceausescu y que adoptó declaraciones pragmáticas en las que el mercado y la democracia pluralista quedaron aceptados.

Como contraste con los partidos históricos arriba mencionados, el FSN tomó medidas desde el Estado, que llegaron a todas partes: reducción de horarios de trabajo, aumentos de determinados precios y salarios, reforma agraria - aunque confusa en su formulación -, reactivación del mercado interior. Frente a los hechos concretos, los partidos de la oposición sólo pudieron oponer promesas.

En Rumanía, el FSN, transformado más tarde en el Partido Social Democrático de Rumanía, y constituido por la mayoría de los ex-comunistas, ha permanecido anclado en el poder, con todos sus defectos, debilidades y abusos. Una clave de esta situación ha sido su elástico lenguaje político con pretensiones tecnocráticas. Por otra parte, Ion Iliescu goza de un gran prestigio ante la mayor parte de la población.

El hecho de que el FSN consiguiera mantenerse casi seis años en el poder se debe a la estructura política de la sociedad rumana. Esa estructura agrupaba en 1989 a un 15% de miembros del partido comunista entre la población total; ser miembro del partido era un requisito imprescindible para lograr una carrera profesional en muchas áreas y, por otra parte, era el único canal para la participación en la vida pública, de modo que cualquier persona que quería integrarse plenamente a la sociedad debía pertenecer al partido. Por esta razón, descontando a un núcleo de auténticos comunistas convencidos, el resto se encontraba en el partido por razones de conveniencia personal o por un deseo de proyección pública.

Pero, con el paso de los años, el FSN se fue debilitando y perdió frente a otros partidos de carácter liberal, debido a su carácter antiliberal en lo económico, ya que percibía al mercado como agente potencial de pérdida en manos de inversores extranjeros. (Tismaneanu, 1996,).

En 1996, el antiguo Frente Democrático de Salvación Nacional, el ya Partido Democrático Socialista Rumano, perdió la mayoría en el Parlamento - consiguió un 21,5% de los votos, frente al 30% de la "Convención Democrática" - y al poco tiempo, Ion Iliescu fue derrotado en las elecciones presidenciales por Emil Constantinescu.

En las elecciones de 2000, el PDSR volvió a colocarse en el poder.

Para los partidos ex comunistas, mucho más difícil que la formación de una identidad en el marco del sistema político rumano es su proyección en Europa.

El Partido Rumanía Grande (Romania Mare) es, de lejos, el más extraño de los partidos comunistas. Su presidente, Corneliu Vadim Tudor, un poeta de la corte de Ceausescu, forma parte de un grupo peligroso, el de la ideología nacional-comunista. Continuator de la ideología promovida por Ceausescu en sus últimos años, él dejó su huella en la transición poscomunista, superando las fronteras de su propio partido. Esta ideología mezcló elementos de la extrema derecha, como el fundamentalismo cristiano, el antisemitismo y el nacionalismo étnico, con elementos específicos de la extrema izquierda, como apreciar la nacionalización realizada por los comunistas o la destrucción de la democracia del período interbélico. Vadim Tudor sostuvo directamente la necesidad de un golpe de Estado por parte del Ejército para poner fin a la democracia (en 1993.) Desde 1990, conduce el semanario "Rumanía Grande", donde promueve de manera abierta un discurso violento contra las minorías y la oposición política, y en el cual fueron publicados expedientes secretos obtenidos ilegalmente. Aprovechándose de las debilidades del sistema de justicia y de la inmunidad parlamentaria, Vadim Tudor pudo hacer frente a los procesos intentados por varias

personas en su contra. La guerra de Kosovo trajo en el primer plano la ideología autoritaria y antioccidental del PRM, compartida por grupos del PDSR, pero también por una gran parte de la prensa. (Mungiu Pippidi, 1999.)

C) La complejidad del cambio: escenarios y acontecimientos.

Los comicios celebrados en mayo de 1990 elevaron a Ion Iliescu a la presidencia de la república y otorgaron la mayoría absoluta a su partido (El Frente de Salvación Nacional). El Frente de Salvación Nacional obtuvo en las elecciones del 20 de mayo de 1990 más de un tercio de los votos populares y 124 escaños en el Parlamento. En el Senado, el FSN consiguió 91 escaños, contra 28 de las restantes formaciones políticas. (Anuario Estadístico, 1991.) Ciertamente, la fragmentación del escenario político (varias decenas de partidos se presentaron al juicio de los electores, como hemos señalado) marcó negativamente aquella primera prueba de democracia. En vano se realizó un intento de simplificación, mediante la constitución de un cártel anti FSN llamado Alianza anticomunista, que inútilmente pidió la exclusión de los ex comunistas de las candidaturas y una severa investigación de quienes se habían opuesto con las armas al derrocamiento del régimen. A estas elecciones siguieron, sin embargo, una confrontación interna dentro del Frente y agudos enfrentamientos callejeros como los que se produjeron en junio siguiente.

El intento de aniquilación de la oposición política constituye un elemento clave para entender la acción del Parlamento de 1990, tal como el apoyo tácito del Ejército y de la *Securitate* para Ion Iliescu son esenciales para explicar por qué no existió un sucesor procedente de la multitud o de los disidentes, en el timón del país. No fue una casualidad el hecho de que la primera ley ratificada por el Parlamento, antes de la Constitución, fuera la Ley de la Seguridad Nacional, ley que otorgaba poderes importantes al Servicio Rumano de Informaciones. La misma Ley sellaba por 50 años los archivos de la Seguridad. (Mungiu-Pippidi, op.cit)

Los buenos propósitos del gabinete Roman no lograron estabilizar por completo, tal como se hubiese deseado, la situación política, ni tampoco enderezar definitivamente la economía rumana. En septiembre de 1991, los mineros del valle del Jiu volvían a las calles de Bucarest, a manifestarse contra el gobierno.

La crisis dentro del Frente de Salvación Nacional abocó a la ruptura entre sus dos principales dirigentes, Iliescu y Roman, con la caída, en septiembre de 1991, del gobierno reformista encabezado por el último.

A finales de 1991 parecía consolidarse el Estado de Derecho: el 21 de noviembre la Gran Asamblea aprobaba el proyecto de nueva Constitución, democrática y parlamentaria bicameral de tipo presidencialista, que sería ratificada por el pueblo rumano en referéndum el 9 de diciembre.

Las elecciones administrativas de febrero de 1992 mostraron la decadencia del FSN y registraron la conquista de importantes municipios (incluida la capital) por parte de los

liberales y otros partidos; pero, sobre todo, el congreso del Frente celebrado en Bucarest en marzo de 1992, selló la ruptura definitiva entre el ex primer ministro, Petre Roman, y el presidente Iliescu, creando la expectativa de un desplazamiento hacia el centro de las fuerzas moderadas del FSN, junto con otras fuerzas políticas. A partir de ahí, el Frente se dividió en dos ramas (FSN y Frente Democrático de Salvación Nacional.)

Mientras tanto, el gobierno Stolojan, constituido en octubre de 1991, pareció distanciarse de la línea de Iliescu (de hecho, parcialmente conservadora del pasado y populista) y continuar, dentro de lo posible, las reformas planteadas por Petre Roman: el desbloqueo de las estructuras económicas, la reorganización de la actividad económica, la reforma en el área de los precios y tarifas, la reforma del sistema financiero-fiscal, la reforma del sistema bancario, la reforma monetaria, la reforma en la agricultura, la creación de las instituciones que apoyan la realización de la reforma, la privatización, las acciones de protección económica y social de la población.

"Las nuevas elecciones presidenciales produjeron una situación política casi de estancamiento, sin permitir un cambio profundo en el país, y sobre todo, en su economía, todavía lejos de poderse definir como de mercado."(Biagini, Guida, op.cit, 125.)

En las elecciones políticas de septiembre de 1992, el Partido de la socialdemocracia (el Frente Democrático de Salvación Nacional, ligado a Iliescu) obtuvo una leve mayoría relativa de votos, que, debido a la exclusión del Parlamento de los pequeños partidos que no superaron el mínimo del 3%, se tradujo en una mayoría apenas más consistente en términos de escaños. En la imposibilidad de gobernar en solitario, buscó en vano el compromiso con los demócratas-cristianos (Partido Nacional Campesino), debiendo finalmente replegarse en un gabinete monocolor y de técnicos, apoyado por los diputados del Partido Socialista del Trabajo (que no había abjurado del comunismo), dirigido por el ex primer ministro de Ceausescu Ilie Verdet, y por los nacionalistas del Partido de la Unidad Nacional Rumana y de "Romania Mare" (La Gran Rumanía.)

Nicolae Vacaroiu asumió la jefatura del gobierno, con una oposición dividida, pese a controlar casi la mitad de las cámaras, integrada además por los demócrata-cristianos (Partido Nacional Campesino) de Corneliu Coposu y otras ramas de la Convención Democrática, por el Frente de Salvación Nacional de Petre Roman, así como diversos partidos liberales (penosamente encaminados hacia la unidad) y la Unión Democrática de los magiars de Rumanía (UDMR), partido que acapara todos los votos de la población húngara (más del 7%). Iliescu fue confirmado por el voto popular en el cargo de presidente de la República después de una segunda vuelta frente al candidato de las fuerzas democráticas, el rector de la Universidad de Bucarest, Emil Constantinescu.

El periodo que sigue se caracteriza por una gran confusión política en Rumanía. La presidencia del Gobierno continuó cambiando cada año. La falta de consenso político se vio reflejada en la marcha negativa de la evolución de la sociedad rumana.

El rechazo occidental en reconocer, en su sustancia política, la legitimidad del régimen de Iliescu, representó no sólo seis años perdidos en los meandros de los escenarios internacionales, sino un coste inmenso para los intereses fundamentales de la sociedad rumana.

En 1996, Rumanía vivió a ritmo de elecciones, y, sobre todo, de cambio.

Los resultados de las elecciones locales (2 y 16 de junio) brindaron una imagen del panorama político más diferenciada que la extraída a raíz de los comicios de febrero de 1992. Las elecciones fueron ganadas esta vez, en el segundo escrutinio, por Emil Constantinescu, representante de la Convención Democrática Rumana con el 54,41% de los votos, (frente al 45,59% votos obtenidos por Ion Iliescu.) La Convención Democrática Rumana ganó, a su vez, con el 30,7% de los votos para el Senado y 30,17% para la Cámara de los Diputados.

El PDSR, partido que gobernó entre 1991 y 1996, quedó en segundo lugar seguido por la USD (la Unión de los Socialistas Demócratas), una alianza formada por el Partido Democrático y el Partido Socialista Democrático Rumano, la Unión Democrática de los Magiares de Rumanía, el partido Rumanía Grande y el Partido Unionista Nacional Rumano.

A partir de 1996, el Gobierno rumano estuvo formado por la Convención Democrática Rumana, la Unión Social-Democrática (USD) y la Unión Democrática de los Húngaros de Rumanía (UDMR), y definió un programa común de gobernación que precisó los grandes objetivos para el año 2000:

- garantizar la estabilidad y el reforzar la democracia
- el estado de derecho
- los derechos humanos de las minorías
- la constitución de una economía de mercado funcional
- la seguridad de un desarrollo duradero.

Todos estos objetivos constituyen condiciones imprescindibles para la integración de Rumanía en la UE.

Pero la lucha por el poder siguió en el panorama político rumano. El rechazo de las formaciones políticas que formaban parte del Gobierno de reposicionarse de otra manera que por una mera demarcación de formaciones ex-comunistas las llevó a una situación límite: no supieron tratar asuntos delicados pero muy importantes, como las minorías, el problema de los gitanos, el paro, o la reindustrialización, ofreciendo en definitiva una imagen negativa a la sociedad rumana.

El Partido Demócrata fue el que levantó la voz en cuanto al retraso de las reformas económicas. Petre Roman, líder del PD y por aquel entonces presidente del Senado, amenazó con abandonar el gobierno (en noviembre de 1998) si el Primer ministro, Radu Vasile, no conseguía actuar de tal manera que obtuviese resultados satisfactorios en el plano de las reformas estructurales.

Otro factor de inestabilidad, fue el de las relaciones con la Unión Democrática de los Magiares de Rumanía que se volvieron difíciles, al continuar la oposición del PNC-cd a la cuestión de apertura de la Universidad húngara de Cluj.

Nombrado en diciembre de 1996 a la cabeza de un "gobierno de sacrificios", Victor Ciorbea resistirá poco más de un año debido al descontento suscitado por la severidad de su política económica y, sobre todo, debido a las críticas formuladas en el seno de su propio partido (PNC-cd.)

La designación de Radu Vasile como primer Ministro, en abril de 1998, aumentó las posibilidades de unidad en la coalición, ya que no estaba asociado a la fracción anticomunista de su propio partido y mantenía buenas relaciones con la mayoría de la izquierda política, incluido el partido Democrático.

El mayor problema del gobierno de Radu Vasile, además de los causados de la falta de profundas reestructuraciones consistió en las protestas de los mineros del Valle del Jiu, región que conocía una tasa de paro alta como consecuencia del cierre de las minas de carbón.

A finales de 1999, después de que en la Cumbre de Helsinki, Rumanía fuese admitida para empezar las negociaciones con la UE, hubo un cambio importante en el Gobierno, en primer lugar, con la destitución del primer ministro Radu Vasile (sustituido por Mugur Isarescu, el ex-gobernador del Banco Nacional Rumano). Asimismo, varios ministros del antiguo gabinete dimitieron y tuvieron que ser sustituidos. Fue el caso del ministro de Exteriores, Andrei Plesu, sustituido por Petre Roman, o el ministro de trabajo Alexandru Athanasiu, sustituido por Smaranda Dobrescu.

Empezó así una nueva etapa para el Gobierno de Bucarest, que tendrá que enfrentarse con muchos problemas en el camino hacia un sistema democrático verdadero y hacia una economía de mercado libre. Pero, tal como señala el analista rumano Bogdan Chireac, *"Rumanía tiene la oportunidad de afrontar el año 2000 con dos expertos de peso: Mugur Isarescu - tecnócrata de excepción, aceptado como socio de diálogo por los tecnócratas europeos - y Petre Roman - el ministro de Exteriores que ingresará a partir de 1 de enero en la troika OSCE y que tiene la fuerza de imponer a Rumanía en el plan internacional"* (Chireac, 1999, 4.)

Pero la victoria de 1996 de los partidos anticomunistas fue demasiado tardía e incompleta para poder cambiar de manera radical la dirección y el ritmo de la transición imprimidos por los partidos poscomunistas. Como vimos, la Convención Democrática Rumana, (CDR) tuvo que aliarse con un partido poscomunista, el PD, que bloqueó la restitución de la propiedad. Asimismo, le faltó experiencia y no tuvo suficiente personal preparado para sustituir al gigantesco aparato burocrático superviviente de los tiempos comunistas. Por tanto, a finales de 1999, el PDSR dominaba otra vez en los sondeos, mientras que en el 2000 ganó de nuevo las elecciones locales y generales. La carrera presidencial fue ganada por Ion Iliescu, con 66,84% en la segunda vuelta, cuando se

enfrentó a Corneliu Vadim Tudor (33,96%), líder de Rumanía Grande. Hubo desagradables sorpresas generadas por situaciones concretas, como el avance de un partido nacionalista extremista, PRM (Partido Rumanía Grande) y su representante, Corneliu Vadim Tudor. También, se impone mencionar el fracaso de la Convención Democrática Rumana, partido abandonado por el ex presidente de Rumanía, Emil Constantinescu, sin elite, sin doctrina y sin vocación nacional.

D) El nacionalismo rumano. El caso de Transilvania

¿Son los rumanos nacionalistas? ¿Existen identidades regionales en Rumanía? Para explicar el nacionalismo en la Rumanía poscomunista, señalamos las siguientes hipótesis:

1.La hipótesis de la confianza estructural: el nacionalismo se determina por la predisposición estructural en las sociedades rurales y subdesarrolladas de desconfiar en los extranjeros; en este caso, el nacionalismo debería asociarse con las zonas subdesarrolladas y con un nivel reducido de confianza. En Rumanía, se confirma esta hipótesis, puesto que los departamentos con un nivel más reducido de desarrollo se confiesan más en contra de las minorías.

2.La hipótesis de la identidad nacional: la exaltación del sentimiento de identidad nacional podría constituir la base del nacionalismo. El actual Estado rumano, desarrollado según el modelo francés de Estado-nación de finales del siglo XIX y comienzo del siglo XX, tuvo que reconciliar el grupo étnico dominante (los rumanos) con los habitantes de Transilvania (los magiares.) Los dos grupos comparten una historia común, caracterizada por el conflicto y la falta de comprensión. Los momentos históricos importantes de un grupo se perciben por el otro grupo como los más desgraciados. Lo que se puede considerar patriotismo en una sociedad homogénea desde el punto de vista étnico, puede transformarse en nacionalismo en una sociedad multiétnica.

3.La hipótesis de los líderes: el nacionalismo se puede determinar por la existencia de un grupo de líderes que se asociaron en el pasado con el partido comunista de la época del régimen nacionalista de Ceausescu, que promueva abiertamente la ideología nacional-comunista, caracterizada por autores como Verdery, 1994, Gallagher, 1994.

4.El nacionalismo como ideología de sustitución, por la aparición de un “vacío ideológico” que persistió después de la desaparición de la ideología comunista. La percepción de este vacío, combinado con la frustración inherente generada por la transición, conlleva al triunfo de las ideologías nacionalistas y populistas. (Tismaneanu, 1998.)

5.El nacionalismo como residuo, manifestado por la persistencia de las actitudes autoritarias del régimen de Ceausescu: la represión contra los disidentes, la envidia social cultivada por el antiguo regimen se enumeran entre los determinantes de la intolerancia frente a otros grupos étnicos.

Todas estas hipótesis son válidas en el caso rumano, donde el nacionalismo está alimentado por un lado, por la pobreza, el aislamiento y la desconfianza frente a los extranjeros y, por el otro lado, tiene sus raíces en el rechazo de la política, las soluciones autoritarias y la envidia social. A medida que disminuyan todos estos factores generadores de nacionalismo, aumentará la necesidad de políticas de cooperación y solidaridad. Actualmente, tanto las regiones desfavorecidas, como las que cuentan con un cierto grado de desarrollo, presentan una tendencia muy reducida hacia la cooperación y la solidaridad. Se necesita una política de cooperación interregional, como única modalidad para no aislar aún más a las personas. También se necesitan las políticas de masa, como sería el turismo en todas las regiones del país. La mayor parte de los rumanos, no conocen las categorías de minorías que tienden a discriminar. Existe un claro vínculo entre la falta de contacto de los rumanos con los magiares o moldavos y su discriminación. El 46% de los rumanos no se encontraron nunca con un magiar y el 72% no vieron nunca a un moldavo de más allá del río Prut. (IMAS, 2002.)

Pasaremos, a continuación, a analizar el problema del nacionalismo de Transilvania.

Transilvania es un tema central, no sólo para los habitantes de la región, no sólo para quienes tienen problemas de identidad (a pesar de su tradición, en la actualidad, en Rumanía casi toda la población los tiene), Transilvania es un tema importante para todo el sistema político rumano.

¿Cuál es, pues la intrincada cuestión de Transilvania?

Se hunde en la noche de los tiempos. Esta región, situada como su nombre indica "más allá de los bosques", está constituida por una gran llanura donde vivieron, desde los primeros años de nuestra era, los széklers (secui), ahora de habla magiar.

Encerrada virtualmente por la formidable muralla continua de los Cárpatos, de cerca de 1.450 kilómetros de contorno, que empieza casi en Viena y termina en la famosa Puerta de Hierro, la Hungría histórica es, según el célebre geógrafo francés Reclus, la única unidad geográfica de Europa Central y Oriental. Podemos considerar la cuenca húngara como el centro de Europa, el corazón del Viejo Continente.

Situada dentro del territorio geográfico rumano, Transilvania es una unidad integrada, un verdadero microcosmos, y aunque sea verdad que la región es distinta de Moldavia y de Valaquia por las influencias que tuvo a lo largo de su historia, desde luego no es ajena a esas dos regiones que ribetean por el este y por el sur. Transilvania es, al mismo tiempo, una sociedad única, y parte de la sociedad rumana contemporánea. Las dos culturas o grupos nacionales tienen una identidad muy distinta, identificándose los rumanos más con los rumanos de las demás regiones del país, mientras que los magiares tienden a esbozar su propia identidad de magiares transilvanos, diferente a la de "magiares en general".

1. Dos versiones de la historia

No es un hecho insólito que una región disputada entre dos o más estados, como es el caso de Transilvania, tenga dos versiones sobre la historia. En este caso, es inusitado el hecho de que la teoría sobre Transilvania constituye en el caso de las dos historiografías (rumana y magiar) la piedra fundamental de la teoría de formación de la nación (Seton-Watson, 1977). A esto se añade en situaciones como la de Rumanía, la transformación de la unidad nacional en un principio subordinador de toda la historia nacional (Boia, 1997).

Analizando esta situación, Hugh Seton-Watson señala: *"Estas teorías contrarias son, sin duda, inspiradas por motivos nacionalistas y ninguna de ellas aporta suficientes testimonios a su favor. No obstante, parece más probable que un número considerable de la población latino hablante perdurase durante siglos en estos lugares antes que una desaparición total para que no pudiese ser reemplazada con otra nueva mil años más tarde. Este hecho, no excluye más tarde, la posibilidad de una inmigración en gran proporción. De cualquier manera, la certeza no se podrá alcanzar nunca. Lo que nos interesa es que ya antes de 1400 una población que hablaba latín formaba la mayoría en Moldavia, Valaquia y Transilvania, y como resultado se desarrolló la nación rumana"* (Seton-Watson, 1977, 175).

La conciencia nacional o étnica implica, por lo tanto, dos elementos con carácter histórico:

1. La historia de la génesis del grupo o nación
2. La historia transcurrida desde el momento de la génesis hasta la actualidad, seleccionada hasta el nivel de acontecimientos y personajes con carácter simbólico y emblemático.

Si se trata de una convivencia de dos grupos, cualquiera de ellos implica en alguna medida al otro grupo también: *"No puede existir alguna versión de la historia de un espacio multiétnico o multiconfesional que refleje la historia aislada del grupo. La convivencia es, de esta manera, contenida en estos recuerdos o imágenes, y la interpretación de los acontecimientos vincula las relaciones de un grupo con el otro según las consecuencias positivas o negativas que el acontecimiento tuvo sobre el grupo que relata"*. (Mungiu Pippidi, 1999, 28.)

De esta manera, tanto las historiografías rumana y magiar, como también las occidentales, son casi excluyentes. Los rumanos afirman que descienden de la población dacio-romana que continuó su existencia en el norte del Danubio. Esta versión convierte a los magiares en un pueblo invasor, que "conquistó" Transilvania, constituyéndose en clase dominante.

La historiografía magiar, por otro lado, afirma que a la llegada de los magiares en la Transilvania del siglo X, la región estaba poblada por grupos aislados de eslavos. Los rumanos aparecieron apenas en el siglo XIII, llegando desde el sur de Danubio, desprendidos del grupo balcánico de los "valacos", población que hablaba latín, pero que no tenía ninguna ascendencia dácica. Durante los siglos siguientes, los rumanos

pasaron los Cárpatos y se establecieron en Transilvania. Tras la derrota de Mohacs (1526) y la abolición del estado magiar por un siglo y medio, el número de los rumanos continuó aumentando y el de los magiares disminuyendo, hasta el censo de Iosif II de 1791, el primer censo auténtico que puso de manifiesto la mayoría relativa de los rumanos en Transilvania. La versión de los magiares supone, por lo menos, dos elementos de evaluación de los rumanos: uno, como pueblo, "retrasado" de pastores nómadas que se establecieron paulatinamente dentro de un estado ya constituido, sin que tuviese una conciencia propia de grupo, estando exento de derechos políticos hasta el siglo XIX debido a ese hecho. El segundo, de población "primitiva" con una tasa de fertilidad vinculada a la falta de civilización, que hizo que a lo largo del tiempo superase numéricamente a la población magiar de origen.

Las dos teorías constituyen la columna vertebral, tanto de la historiografía nacional de los dos países, como del discurso político nacionalista desde los orígenes hasta la actualidad.

La historia de Transilvania no es única en Europa: muchas regiones europeas que tienen un pasado multiétnico o multiconfesional evolucionaron a lo largo del tiempo hasta el cambio. Algunas, como Rutenia, Alsacia, Macedonia, Kosovo, el Tirol del Sur, Irlanda del Norte, tienen largas historias conflictivas, que siguen estando vivas. A pesar de esto, en la percepción magiar, Transilvania *"tiene un lugar especial en Europa desde el punto de vista lingüístico, confesional y cultural. Perteneció a lo largo de la historia a varias formaciones políticas"* (Köpeczi, 1992, 78.)

Transilvania fue territorio húngaro desde el siglo X hasta 1918, cuando pasó a Rumanía tras el despertar de la conciencia nacional de los rumanos de la región, sometidos durante siglos.

Un período histórico importante para los rumanos es la unión que Mihai Viteazul (Miguel el Bravo) consiguió de los tres principados: Moldavia, Valaquia y Transilvania (1600-1601). Los húngaros, por el contrario, no dan importancia a este hecho tan breve.

El acontecimiento cumbre en la historia de Transilvania lo constituye, sin duda alguna, el Tratado de Trianón, que pone fin a la I Guerra Mundial (con la caída del Imperio austrohúngaro) y que para los húngaros es una viva herida que difícilmente superan. El 1 de diciembre de 1918, una asamblea de rumanos de Transilvania y de Hungría reunida en la ciudad de Alba-Iulia pide la unión con Rumanía, demanda a la que se sumarían poco más tarde los sajones.

Dentro de lo que supuso Trianón para Hungría, la pérdida más dura fue Transilvania. Los historiadores húngaros afirman que, al ignorarse la voluntad del pueblo se violaron los principios del respeto a la voluntad popular y a la autodeterminación.

Para los rumanos, *"...en la base del Tratado se encuentra el principio de autodeterminación de los pueblos, dado que fueron los genuinos representantes de la*

población, es decir, la Asamblea Nacional de Alba-Iulia, la que el 1 de diciembre de 1918 decidió la unión con Rumanía." (Baltoc, 1992, 23).

Como sucede en Kosovo con serbios y albaneses, tanto rumanos como húngaros consideran a Transilvania como uno de los focos de los que irradia su cultura, cuando no su propia cuna. Y por tanto es, para unos y otros, algo irrenunciable. Se impone, pues, la convivencia allí: no hay otra solución.

Para los húngaros que viven en Transilvania y que siempre fueron minoría con relación a los rumanos, aunque los dominaran durante siglos, los problemas comenzaron con sus veleidades de autonomía con relación a Budapest. Quizás, si hubiesen pertenecido a Hungría, su destino hubiese sido menos incierto y su identidad más garantizada. Pero su situación geográfica, los imperativos de su población y la orgullosa nobleza que se enseñoreó de estas tierras, crearon ansias de separación que a la postre le resultaron fatales.

"En suma, es Transilvania una región que no consiguió llegar a nación y que fue dando tumbos por la historia, unas veces bajo el dominio de los Ausburgos, y otras bajo el otomano, el magiar, el ruso o el rumano" (Acuña, 1993, 186).

2. La necesidad de identidad en el territorio de Transilvania

Como bien se conoce, el mayor problema de Transilvania es que su territorio se divide en varios grupos étnicos. Más allá de los pueblos homogéneos étnicamente - rumanos, magiares y alemanes sajones- existe un modelo de convivencia, dentro del cual los rumanos y los magiares se entremezclan dentro de los pueblos, barrios, calles y edificios de viviendas. El grupo nacional intermedio - los sajones - se fue tan masivamente en los últimos años del régimen de Ceausescu y después de la Revolución, que el abandono del territorio por su parte tiene un carácter agudo en algunos lugares, parecido a una herida abierta. De cualquier manera, el abandono de los sajones dejó Transilvania casi bi-étnica - un territorio de competencia étnica entre rumanos y magiares, lo que fue de hecho siempre, pero de una manera mucho más atenuada. El reparto, la competencia y la convivencia se realizan exclusivamente entre rumanos y magiares.

Durante el régimen comunista, Ceausescu llevó a cabo una política de asimilación forzada de los húngaros. Progresivamente, las autoridades rumanas fueron ahogando la vida cultural de esas minorías, cerrando las escuelas, prohibiendo el uso del idioma húngaro en las administraciones y servicios públicos, incluso donde la población era exclusivamente magiar (los departamentos de Harghita, Covasna o Mures.) La política de destrucción de pueblos comenzó a aplicarse prioritariamente en las regiones pobladas por húngaros o alemanes. En el nombre de la reorganización del territorio, no se dudó en dispersar a los húngaros por toda Rumanía, mientras que se traían masivamente rumanos, sobre todo de Moldavia, a las ciudades de Transilvania para modificar su composición étnica.

El tema de los refugiados fue tratado en Viena ante la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, en la sesión del 19 de abril de 1988. El 27 de junio de 1988,

con el acuerdo del gobierno húngaro, más de cien mil personas desfilaron silenciosamente ante la Embajada rumana en Bucarest para protestar contra el "genocidio cultural" sufrido por sus hermanos de Transilvania. El gobierno rumano respondió exigiendo el cierre del consulado húngaro de Cluj y denunció el "irredentismo" de los húngaros. A finales de agosto, una entrevista de última hora en Arad, entre Ceausescu y Grosz (el jefe del partido Húngaro) terminó en un total fracaso. Se producía, pues, un enfrentamiento público entre dos Estados socialistas vecinos, miembros ambos del CAEM y del Pacto de Varsovia.

Los traumas comunes son recientes, ocurrieron después de la Revolución, cuando las relaciones entre los dos grupos se deterioraron. Los acontecimientos de Tîrgu-Mures (1990-1992), rompieron Transilvania en dos, o, más exactamente, destacaron el hecho de que existen dos Transilvanias, o dos imágenes sobre Transilvania, exclusivas, al tratarse de solidaridad étnica y orgullo nacional.

Según las encuestas en cuanto a los acontecimientos de Tîrgu-Mures, realizadas por la autora de la obra "Transilvania subjetiva", Alina Mungiu-Pippidi, cuya obra ya hemos citado, "... *los magiares acusan en una mayor proporción al gobierno rumano. Un 12,7% de los magiares culpabiliza a la población rumana, mientras que el 19% de los rumanos culpabiliza la población magiar en exclusividad. El 20% de los rumanos y el 23% de los magiares tienen una visión bilateral sobre la culpa, considerando que tanto los rumanos como los magiares fueron responsables de los incidentes de la ciudad de Tîrgu-Mures*" (Mungiu-Pippidi, op.cit.140.)

El sentimiento que constituye el fundamento de la movilización étnica de los magiares de Rumanía, sobre todo al nivel de la élite, y que representa un argumento fundamental de la política étnica de la UDMR, (Unión de los Demócratas Magiares de Rumanía) es el temor a la extinción, como lo llama Horowitz, que hace una amplia descripción de este fenómeno desde una perspectiva comparativa (Horowitz, 1985.)

En los últimos 50 años, la comunidad magiar de Transilvania resistió muy bien, y no existen señales de que las cosas vayan a peor; es más, después de 1996 comenzó un periodo de liberalización y tolerancia de la diferenciación nacional. No existen hechos que confirmen que los magiares se asimilasen - la disminución de la población después de 1990 se debe a la emigración y a los magiares que trabajan en Hungría (cerca de 200.000 según fuentes de la Embajada de Rumanía en Budapest). La tasa reducida de fertilidad se invoca a menudo, pero el crecimiento natural después de 1995 fue negativo en todo el territorio rumano, lo que no resulta asombroso en un país donde la economía sufre un proceso de masiva contracción.

Para ilustrar lo que señalamos, presentamos la evolución de la población magiar a partir de la unificación de Transilvania con Rumanía:

CUADRO 2. EVOLUCION DE LA POBLACION MAGIAR (1918-1992):

AÑO	POBLACION
1930	1.353.276
1956	1.586.675
1966	1.619.592
1977	1.705.810
1992	1.624.959

Fuente: The Hungarians in Romania, Centro de Estudios Transilvanos, Cluj-Napoca, 1994.

Tal como se puede observar, el número de la población magiar de Transilvania se mantiene, con leves fluctuaciones, a lo largo de los censos.

La lengua y la diferenciación lingüística son otros elementos fundamentales para la identidad de las dos comunidades. De la misma manera que el territorio obliga a las dos comunidades a que se acerquen, el idioma parece que juega un papel contradictorio. El idioma se convierte en el vehículo crucial de la movilidad étnica" (Giles, 1992.) Apuntemos que el primer incidente violento de Tîrgu-Mures en 1990 estalló como consecuencia del intento de un farmacéutico de origen magiar de reemplazar el letrado rumano de una farmacia con otro en el idioma magiar. En 1995, 420.000 magiares firmaron la petición de la UDMR para enmendar la Ley de la enseñanza. "El Gobierno tiene que devolvernos el idioma" decía una de las reivindicaciones.

La supervivencia de una lengua minoritaria es importante. El idioma magiar es hablado en la actualidad por 1,6 millones de personas. En el mismo idioma se editan varias publicaciones, existen programas de radio y televisión y editoriales. La política de la UDMR es una lucha para oficializar el bilingüismo, para reconocer la igualdad de las dos culturas, mayoritaria y minoritaria. Hay rumanos de Transilvania que consideran que la afirmación de los magiares se hace en detrimento de los rumanos, aunque los jóvenes están a favor del bilingüismo y encuentran normal que se hable el magiar en la administración.

3. La clase política magiar. El problema nacional.

La discusión sobre el problema nacional dominó y todavía sigue dominando el debate político e intelectual de Rumanía. Muchas veces, no resulta claro lo que representa el problema nacional. *"Para los partidos nacionalistas rumanos, generalmente poscomunistas, el problema nacional significa falta de compromiso frente al estado rumano y de aquí resulta el peligro del separatismo territorial de la minoría magiar. Para la intelectualidad rumana que no es comunista, el problema nacional parece que vuelve a encontrar un sentido de la identidad rumana en una situación diferente a la de antes de la guerra. Para la élite política e intelectual magiar, el problema consiste en la creación de un marco legal que garantice el mantenimiento y el desarrollo de una identidad nacional distinta y muy acentuada. En fin, para la comunidad internacional, el problema nacional de Rumanía se resume en el intento de limitar un posible conflicto étnico entre rumanos y magiares y mantenerlo mediante formas de confrontación*

estrictamente limitadas al marco legislativo y administrativo, tanto rumano como europeo". (Mungiu Pippidi, op.cit., 13.)

Para algunos analistas no existe un problema nacional en Rumanía, sino sólo uno de los derechos colectivos de una minoría, "un desencuentro" (Plaza Gutiérrez, 2000) entre los dos grupos étnicos. Estos heredan una tradición comenzada en la época de Ceausescu, pero que en la actualidad ya no tiene los significados y las motivaciones de entonces. Para otros, el problema magiar es central en la política poscomunista, siendo tema dominante del debate político rumano y el principal elemento de prognosis negativo en el camino de la democracia, debido al nacionalismo de las élites rumanas. (Gallagher, 1994.)

No obstante, el problema magiar fue y sigue siendo central, tanto para la sociedad rumana en su conjunto como para el nuevo sistema político y constitucional que entró en vigor después de 1990.

En cuanto a la UDMR, se creó en 1990 y es una alianza de partidos y organizaciones. Aunque en el interior de la alianza funcionan organizaciones de orientación política diferente, ella es percibida por sus propios votantes como un partido de representación comunitaria, y no política manteniendo ese carácter interclasista que identifica a numerosos movimientos de corte nacionalista. Su alianza con los partidos históricos que formaron más tarde la Convención Democrática Rumana, (CDR), transformó el problema nacional en un tema principal de la vida política rumana de 1991 hasta 1996.

No hay nada que produzca mayor encono que la exacerbación de las ideas nacionalistas entre dos comunidades que conviven en una misma ciudad, en un mismo territorio. Las manifestaciones de los magiares se repitieron en la misma ciudad, hasta 1992. Desde entonces, las relaciones entre ambas comunidades, la rumana y la húngara, son suspicaces, hoscas, tirantes. Entre 1994 y 1995, la mayor parte de los miembros UDMR estaba de acuerdo que la autodeterminación constituía la única vía para salir de la crisis.

Hasta 1994, salía desde Rumanía un número muy grande de húngaros (a veces cien por día.) A partir de 1996, el número disminuyó y parece que llegó por fin una cierta reconciliación rumano-húngara, dejando de ser las relaciones entre los dos países frías distantes y hostiles, y parece también que empezó a profundizarse la democracia regional en Transilvania.

No obstante, en 1996, se firmó el Tratado Rumanía-Hungría que fomentó las relaciones entre los dos países. Al mismo tiempo, Hungría es ya miembro de la OTAN y dentro de sus intereses actuales no entra ninguna pretensión sobre la Transilvania rumana.

La obtención de una buena representación gubernamental entre 1996 y 2000 y su mantenimiento después de las elecciones de 2000, cambiaron las opiniones de la elite magiar, que adoptó la variante del consenso. La participación en el gobierno, ofreció una legitimidad al ala moderada de UDMR, aisló a los radicales, limitó el poder del

discurso nacionalista rumano y alejó los temores acerca del secesionismo magiar, manteniendo de esta manera el modelo de estado unitario.

El problema magiar se vio suavizado también, tanto por la ausencia temporal en el gobierno de los partidos nacionalistas poscomunistas, como por la participación de la UDMR (Unión Democrática de los Magiares de Rumanía) en la coalición del Gobierno.

Pero tanto los partidos políticos como los ciudadanos prefieren negar la existencia de algún conflicto interétnico en Rumanía. De igual manera, las organizaciones internacionales gubernamentales o neogubernamentales subrayan que existe, por lo general, un grado avanzado de competición o de rivalidad entre los dos grupos étnicos, pero evitan el término "conflicto". Y eso, porque en la vecindad de Yugoslavia y en un mundo de analistas que califica los Balcanes como un polvorín, el empleo de esta palabra puede significar un estallido político. Por otro lado, los campesinos de la región afirman que "la gente se entendería muy bien si no existiesen los políticos y la televisión".

El tema magiar dominó los debates políticos de Rumanía entre 1992-1996. A partir de 1993, al nivel oficial y neoficial, la UDMR o sus representantes solicitaron un "estatuto especial" para los magiares de Rumanía, es decir, un sistema político de tipo cantonal-federal: "¿Por qué no hacemos como en Suiza? Tendríamos que dividir el país en regiones: Moldavia, Valaquia, Banato y Transilvania que, a su vez, tendríamos que dividirla en dos: por un lado, los departamentos de Harghita, Covasna, Mures y Brasov y, por otro lado, Transilvania nórdica, cada cual con sus leyes e intereses, ¡ésta es federalización, esto es lo que nos hace falta"! (Monitor de UDMR, 1999). Pero esto no resulta tan sencillo. Los departamentos donde existen más magiares (Covasna y Harghita) están aislados lingüística y culturalmente por su diferenciación, sin grandes ciudades o centros culturales, constituyendo también, por su posición geográfica, "los polos del frío" del país. Todos estos factores aumentan la percepción de su diferencia frente al resto del país y viceversa.

El conflicto rumano-magiar existe, aunque la firma de un tratado entre los dos países y la aceptación de los magiares en el gobierno supusieron algunos pasos importantes hacia su suavización. Como hemos visto, siglos de historia fomentaron este conflicto fundamental, determinado por la necesidad de los pueblos de compartir el mismo territorio y el mismo estado. Ninguno consiguió asimilar o desarraigar al otro.

Pero existe la esperanza de que la integración europea solucione, por lo menos parte de este asunto. De momento Transilvania es una región de paz, y esto es importante.

Así que, a la pregunta que se hacían los estudiosos y analistas de la geografía política y de los conflictos hasta no hace mucho, sobre si puede convertirse Transilvania en otro polvorín próximo a explotar en medio de Europa, se puede contestar con esperanza. Aunque presentó síntomas que caracterizan a los conflictos étnicos (fanatismo, obcecación, tendencia a la violencia, odio ancestral, antagonismo ciego), esperemos que

las naciones europeas, la UE, no vuelvan la vista con dolor y preocupación hacia el país cárpato.

IV. EVOLUCIÓN DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y ÁREAS DE INFLUENCIA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La evolución del sistema de partidos es en gran parte el resultado de la evolución del comportamiento electoral, ya que los partidos difícilmente sobreviven fuera del Parlamento. El hecho de que en Rumanía los partidos tienen una identidad débil ya no constituye una novedad. En un país con poco más de una década de historia democrática a nadie tiene que sorprender la falta de cultura electoral de los votantes. Es cierto que actualmente existe una tendencia a favor del pluralismo que no existía en 1990, pero en el ámbito de los programas políticos, la población sigue influenciada por los años del régimen comunista. Los electores, en su mayor parte, tampoco comprenden el discurso de los líderes. Los habitantes de las zonas rurales, por ejemplo, votaron con Ion Iliescu (que ganó las elecciones en 1990, 1992 y 2000) porque tuvieron miedo de los que venían de más allá de las fronteras. Como no salieron nunca de los límites de sus departamentos, pensaron que "... el mal comenzó después de la Revolución porque se abrieron las fronteras. Entonces, cada cual llegó, cogió lo que quiso y se fue".

Por tanto, la ideología y los programas políticos cuentan muy poco o nada; lo que tiene importancia es la imagen del candidato. El motivo por el que Petre Roman tiene dificultades para imponerse como dirigente, a pesar de ser políglota o buen tecnócrata, es porque su imagen dominante es la de un oportunista y nada de lo que propuso fue tan importante como para que los votantes cambiaran de esta impresión duradera. Emil Constantinescu (presidente entre 1996 y 2000) dejó la imagen de una persona débil, y nada pudo cambiar esta opinión del pueblo. Corneliu Vadim Tudor (candidato de las elecciones para 2000) aprovechó los debates televisados donde dejó una impresión muy impactante, mientras que otros candidatos como Stolojan e Isaescu fueron borrados desde el principio. Ion Iliescu, en cambio, dejó la impresión de persona de confianza y su imagen quedó intacta.

Pero, más allá de la falta de cultura democrática por parte del pueblo rumano, la evolución del voto en Rumanía presenta algunas características comunes a todos los países del área, como el abstencionismo, aunque quizá no tan fuerte como en Polonia, la movilidad del electorado y el voto homogéneo de las minorías nacionales.

En 1990 se celebraron las primeras elecciones libres y multipartidistas. El entorno fue confuso, inestable e incierto, tal como hemos señalado antes. El desconcierto producido por la simultaneidad de los cambios, la imagen partidaria borrosa en las primeras elecciones y la desconfianza frente a los nuevos partidos políticos, provocó la abstención electoral.

En las elecciones del año 1990, la abstención del voto fue del 14%, mientras que en las elecciones del año 1992 aumentó al 27%, y en las elecciones de 1996 fue del 24%.

(Report on Eastern Europe, RFE/RL Research Report y Transition, varios números. Electoral Studies, vol. 9, n°.4, 1997.)

En las elecciones celebradas en el 2000, la abstención se registró, sobre todo, en la segunda vuelta de las mismas (30%.)

La abstención aumentó casi al doble entre las primeras dos elecciones. Después, descendió, para que aumentara de nuevo. La abstención expresa un desinterés por la política que es, a su vez, fruto del descontento ante el funcionamiento de las instituciones democráticas y, especialmente, ante el comportamiento de los líderes y los partidos políticos, descontento que no dejó de acentuarse entre las dos primeras elecciones de Rumanía.

La frustración de las expectativas económicas pareció ser, más que la causa puramente política, el origen principal del descontento en la abstención del voto en Rumanía.

El hecho de que, en las elecciones de 1996 la abstención descendió, se debe al deseo de cambio de los electores, a la confianza en las reformas que se hubieran podido realizar con el cambio, y eso demuestra una actitud más positiva hacia la vida política. Pero, en el 2000, aumentó de nuevo, debido a las dudas acumuladas frente a los dos candidatos que presentaban, sobre todo en la segunda vuelta.

Otra característica común al comportamiento electoral en Rumanía, con respecto a los demás países de la zona, es la movilidad del electorado, "*muy superior a la que se contempla en Europa Occidental*" (González, op.cit.) Esta movilidad es fruto de factores políticos y económicos: la ausencia de imágenes nítidas de los partidos, por su debilidad propositiva, lo que los convierte en intercambiables ante la opinión pública, y, por otra parte, la permanente crisis económica de Rumanía, ante la que la población reaccionó con un voto de castigo. Entre la primera y la segunda elección libre, el partido más votado en la primera, el Frente de Salvación Nacional, respectivamente, perdió un 42% de sus votos anteriores pero se mantuvo como el mayor grupo parlamentario.

Pero esto no significó que ese comportamiento se mantuviera en las últimas elecciones. Aunque escasa, la permanencia de la vida democrática permitió un aprendizaje sobre el voto y sus consecuencias y, por ello, la tendencia al voto de castigo se limitó una vez que la población intentó el cambio.

La evolución del voto dirigido al partido sucesor de los comunistas permitió en los años 1989-1992 observar su permanencia en el poder: en 1990, el FSN obtuvo un 76,3% de los votos mientras que en 1992 descendió a 34,3%, pero se mantuvo en el poder. Esto se puede interpretar como una expresión de nostalgia hacia una etapa de orden y certidumbres, donde la ausencia de libertades se "compensaba" con la previsibilidad de la vida económica y social. Por otra parte, el FSN, como sucesor del partido comunista, ha tenido claras ventajas organizativas y de experiencia; fue el único que conservó una estructura que abarcó a todo el territorio nacional, (con la excepción de dos departamentos de Transilvania, Covasna y Harghita, respectivamente, donde reside

población de origen húngaro) siendo el menos sacudido por las luchas internas y personalistas que constituyeron la norma de los demás partidos.

En 1996, el FSN, convertido en PDSR, (El Partido Democrático Socialista de Rumanía) perdió las elecciones a favor de CDR (La Convención Democrática de Rumanía) que ganó las elecciones con el 37,0% de los votos. Este cambio, del que hablábamos antes, se explica en primer lugar por el descontento ante la persistencia de la crisis económica y ante ciertos efectos de las reformas económicas- especialmente la notoria desigualdad social y el aumento del desempleo y de la pobreza en los grupos sociales. La población, sobre todo la población urbana, tendió a votar en contra del partido que ha gobernado en una situación de crisis económica y no ha sido capaz de evitar sus efectos negativos para la población. También hay que recordar el descontento causado por la percepción general de corrupción en la vida estatal y económica, así como de la sensación de caos e imprevisibilidad. Este cambio tardó seis años debido a la ausencia de partidos fuertes en el terreno no-comunista.

En las elecciones del 2000, el PDSR ganó con un 48,8%. La población, igual de descontenta y desconfiada, sobre todo, después del fracaso de la Convención Democrática, y ante el peligro del nacionalismo radical del PRM (Partido Rumanía Grande que obtuvo un 22,2% de los votos) decidió volver a votar al PDSR.

El voto unificado de las minorías nacionales es otra característica común del comportamiento electoral de Rumanía, con respecto a los países de la región. Las minorías tendieron a sentir amenazados sus derechos culturales y crearon su propio partido, UDMR (La Unión de los Demócratas Magiars de Rumanía), que se define por la defensa de la minoría.

Para reflejar la evolución de voto en las elecciones generales libres que tuvieron lugar en Rumanía, después de la caída del régimen de Ceausescu, presentamos los resultados de las elecciones presidenciales.

CUADRO 3. LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE (1990), (1992), (1996) Y (2000).

Fecha escrutinio	Candidatos	Formación política	Número TOTAL VOTOS	NÚMERO	(%)
MAYO 1990	Ion ILIESCU	F.S.N.	14378693	12232498	85,07
	Radu CAMPEANU	P.N.L.		1529188	10,64
	Ion RATIU	PNT-CD		617007	4,29
OCTUBRE 1992 Segunda vuelta	Ion ILIESCU	F.D.S.N.	12034636	7393429	61,43
	Emil CONSTANTINESCU	C.D.R.		4641207	38,57
NOVIEMBRE 1996 Segunda vuelta	Emil CONSTANTINESCU	C.D.R.	12972485	7057906	54,41
	Ion ILIESCU	P.D.S.R.		5914579	45,59
DICIEMBRE 2000 Segunda vuelta	Ion ILIESCU	P.D.S.R.	10020870	6696623	66,83
	C.VADIM TUDOR	P.R.M.		3324247	33,17

Fuente: Elaboración propia según el Anuario Estadístico 1997 e IMAS (2001).

Las primeras elecciones libres de Rumanía, del mes de mayo de 1990, fueron ganadas por Ion Iliescu dirigente del Frente de Salvación Nacional (FSN), con un 85,07% del número total de votos; Radu Campeanu, el dirigente del Partido Nacional Liberal (PNL) obtuvo el 10,64% del número total de votos, mientras que Ion Ratiu, el dirigente del Partido Nacional Campesino Cristiano Demócrata, (PNTCR) obtuvo el 4,29% del número total. (Anuario Estadístico de Rumanía, 1997.)

Al nivel territorial, la mayoría de la población que acudió a las urnas, votó a Ion Iliescu. Destacaron las regiones de Moldavia, Muntenia y Dobrogea con los departamentos Suceava, Botosani, Vaslui, Ialomita, Calarasi, Tulcea, Hunedoara, mientras que la población de las regiones de Transilvania, Banat y Crisana, situadas en el oeste del territorio, votó a los otros dos candidatos.

Esta situación del voto se repetirá en líneas generales en las siguientes elecciones de 1992, 1996, y 2000, respectivamente y vamos a explicar a continuación, por qué se distribuye de esta manera.

En las elecciones de 1992, se presentaron seis candidatos para la presidencia de Rumanía, y después de la primera vuelta quedaron sólo dos candidatos: Ion Iliescu, presidente del Frente Democrático de Salvación Nacional FDSN y Emil Constantinescu, presidente de la Convención Democrática Rumana CDR.

Del total de número de votos, Ion Iliescu obtuvo 61,43%, mientras que Emil Constantinescu obtuvo 38,57%.

Aunque Ion Iliescu ganó de nuevo las elecciones, se puede observar que los votos que obtuvo, disminuyeron en proporción de 23,54%.

Iliescu obtuvo una mayoría de votos en Moldavia, debido al hecho de que esta región es más rural y menos desarrollada, en cierta medida más atrasada, y carece de cualquier idea del desarrollo capitalista, al dedicarse la mayor parte de la población a la agricultura. Como después de las primeras elecciones del 1990, el Gobierno de Iliescu le devolvió las tierras confiscadas por el régimen comunista, los electores volvieron a confiar en él. También se impone añadir que Iliescu trabajó en la región durante un periodo de diez años, antes de la caída de Ceausescu. A todo esto, se añade la mentalidad de la población de Moldavia, por tradición, arcaica y conservadora.

Pero hay un hecho importante que tenemos que destacar. Los departamentos de Hunedoara y Gorj, de la región de Transilvania, y el departamento de Calarasi, de la región de Valaquia, votaron a Ion Iliescu en proporción de 82,28%, 78,46% y 82,06%, respectivamente. Los departamentos de Hunedoara y Gorj tienen la proporción más alta de la población minera de carbón del país. Después de las elecciones de 1990, cuando los estudiantes habían ocupado la Plaza de la Universidad de Bucarest, para protestar contra el liderazgo del FSN por parte del ex Partido Comunista, los mineros de Hunedoara y Gorj, llamados por el propio presidente, se desplazaron a Bucarest para acabar con la manifestación. A cambio, se les prometió que las minas de carbón de la

región no sufrirían ningún proceso de reestructuración, y, por lo tanto, no existían posibilidades de quedarse sin empleo.

La mayoría de los departamentos de la región de Muntenia tenían grandes combinados siderúrgicos y químicos heredados del antiguo régimen comunista, y la población se dedicaba en su mayor parte a las actividades de la industria pesada. El hecho de que todavía no habían empezado las grandes privatizaciones y reestructuraciones en la zona, y, por consiguiente, la posibilidad de la población de quedarse sin empleo no corría ningún riesgo, hizo que los electores votasen a Ion Iliescu en una gran proporción.

No ocurre lo mismo con Transilvania, la región más desarrollada de Rumanía, donde la mayor parte de la población votó a Emil Constantinescu, candidato de la CDR (La Convención Democrática Rumana). Los departamentos de Harghita y Covasna, con una población mayoritariamente húngara, votaron a E.Constantinescu en proporción de 90,8% y 85,82%, respectivamente. Asimismo, la población de Sibiu y Mures, departamentos con una gran proporción de población alemana y sajona, votaron al candidato de la CDR, en proporción de 59,65% y 57,12%, respectivamente.

En las elecciones de 1996, la situación del voto cambió. El cambio se debe a la gravedad de la situación económica, pero al deterioro económico hay que añadir como primer elemento de descontento la extensión de la corrupción entre las élites de gobierno. Como señala Carmen González en su estudio dedicado a la situación del voto en la Europa Oriental, "*... la corrupción es norma en la vida económica de los Balcanes y Cárpatos, pero la población espera que los dirigentes políticos no se vean afectados por ella, y la conciencia de que muchos de estos dirigentes utilizan su posición privilegiada para participar con ventaja en la actividad económica es el principal motivo de la volatilidad electoral en la zona*" (González, 1997, 96.)

Por lo general, la situación cambió en 1996 (sobre todo en la segunda vuelta), ya que la mayoría de los departamentos se orientaron hacia el cambio, si bien los departamentos situados en Valaquia y Moldavia siguieron votando más al candidato del PDSR (Ion Iliescu), pero, eso sí, el porcentaje de los votos disminuyó considerablemente.

Después de las privatizaciones y reestructuraciones que empezaron en las regiones mineras del país, la población del departamento de Hunedoara, también cambió su comportamiento electoral y, aunque siguió votando en mayor porcentaje a Iliescu (50,06%), votaron a Emil Constantinescu en proporción del 49,94%, frente al 35,78% en 1992. Esto significa una mayor confianza en el cambio político, entre la población de la zona.

En cuanto a la capital del país, Bucarest, la situación del comportamiento electoral cambió sustancialmente entre las dos elecciones. Mientras que en 1992 no se registraban grandes diferencias entre los porcentajes de los votos (52,01%) para Iliescu y (47,99%) para Constantinescu, en 1996, la situación se vio alterada, al obtener el representante de la CDR, Emil Constantinescu, un 62,82%, frente a sólo un 37,18% como porcentaje obtenido por Ion Iliescu, el representante del PDSR.

En las elecciones del 2000, hay que destacar que el cambio que se produjo en Rumanía no afectó demasiado el cambio regional de los votos. Resulta casi paradójico, que la mayor parte de los votantes de CDR, llegaron a votar a PDSR y a Ion Iliescu en estas elecciones, sobre todo en la segunda vuelta, cuando Iliescu ganó con 66,83% de los votos, frente C.V.Tudor, con 33,17% de los votos.

Vamos a referirnos, finalmente, al voto en las elecciones parlamentarias en Rumanía (Cámara de los Diputados y Senado), tanto en las elecciones del año 1992 y 1996, como las del 2000, cuyos resultados se reflejan en el cuadro adjunto.

CUADRO 4. LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1992, 1996, 2000 (%).

AÑOS	PARTIDOS	CÁMARA	SENADO
1992	FDSN	34,3	34,2
	CDR	24,1	23,8
	FSN	12,6	12,6
	UDMR	7,9	8,4
	PRM	4,7	4,2
1996	CDR	35,6	37,0
	PDSR	26,5	28,7
	USD	15,5	16,1
	UDMR	7,3	7,7
	PRM	5,5	5,6
	PUNR	5,2	4,9
2000	PDSR	44,93	46,43
	PRM	24,35	26,43
	PD	8,99	9,29
	PNL	8,70	9,29
	UDMR	7,83	8,57

Fuente: IMAS, 2001

FDSN- Frente Democrático de Salvación Nacional; CDR – Convención Demócrata Rumana; FSN – Frente de Salvación Nacional; PUNR – Partido de la Unidad Nacional Rumana; UDMR – Unión Democrática de los Magiars de Rumanía; PRM – Partido Rumania Grande; PDSR – Partido Democrático Socialista Rumano; PD – Partido Demócrata; PNL – Partido Nacional Liberal.

Si comparamos los datos de este cuadro, observamos que en las primeras elecciones celebradas en 1992, ganó el Frente Democrático de Salvación Nacional, con un 34,3% de los votos en la Cámara de los Diputados y un 34,2% votos en el Senado, frente al 24,1%, y 23,8% de los votos obtenidos por CDR en la Cámara de los Diputados y en el Senado, respectivamente.

En 1996, la situación del voto cambió a favor de la CDR (La Convención Democrática Rumana), que ganó las elecciones en el Parlamento, con un 35,6% en la Cámara de los

Diputados y un 37,0 en el Senado, mientras que PDSR (El Partido Democrático Social de Rumanía) perdió las elecciones con tan sólo el 26,5% en la Cámara de los Diputados y el 28,7% en el Senado. Recordamos que PDSR se formó del antiguo FDSN (El Frente Democrático de la Salvación Nacional), que, a su vez constituye la transformación del FSN, (El Frente de Salvación Nacional), partido creado a pocas horas de la caída de Ceausescu.

En 2000, la situación dio una vuelta inesperada, pues el PDSR volvió a ganar las elecciones, con un 44,93% de los votos en el Parlamento y, con un 46,43% en el Senado.

En 1996, el FSN se encontró con un brusco descenso de su apoyo popular en las segundas elecciones, básicamente, como hemos señalado, por el carácter inmanejable de la crisis económica, pero también por la falta de experiencia de los nuevos dirigentes y sus dificultades para el aprendizaje de las habilidades políticas necesarias para la supervivencia en condiciones de competencia electoral. La fragmentación del Parlamento producida en las segundas elecciones parlamentarias se debió en parte a la división del FSN, un conglomerado creado de la noche a la mañana al desaparecer Ceausescu y que, en buena medida, expresaba una continuidad personal y de políticas con el pasado comunista.

Tal como hemos apuntado, este grupo se dividió en dos en 1991, fraccionado en líneas de lealtad personal, entre Petre Roman, ex-primer ministro, y Ion Iliescu, Presidente de la República. Por otra parte, el carácter violentamente represivo del régimen anterior había impedido con eficacia la aparición de cualquier organización independiente y, en el momento de la transición, no existían grupos que pudieran considerarse gérmenes de partidos políticos - obviamente exceptuando al partido comunista, que se disolvió de inmediato. Los nuevos partidos sólo pudieron formarse verdaderamente después de las primeras elecciones, y aún así en condiciones que distaban mucho de la normalidad democrática, sufriendo nuevos ataques a sus sedes y con la televisión dirigida en su contra.

En 2000, no obstante este mismo partido que fracasó en 1996, PDSR, volvió a ganar las elecciones. Hubo una serie de factores que le ayudó a conseguir la victoria: CDR se desmembró, hubo desconcertación, falta de entendimiento entre coaliciones, cambio de actitudes de los votantes, miedo al nacionalismo radical.

Después de finalizar este breve análisis de las elecciones rumanas, intentaremos explicar al lector, por qué volvió al poder el líder del PDSR y su partido.

En primer lugar, hay que apuntar, que Ion Iliescu no hubiese podido dominar nunca la transición rumana si no hubiese disfrutado de un importante apoyo por parte de la población. Si los rumanos hubiesen deseado verdaderamente acceder a los expedientes de la Seguridad, encontrar la verdad sobre la “época de oro de Ceausescu”, sobre la revolución, o sobre las violencias del mes de junio de 1990, ningún poder del mundo

hubiera podido impedirselo, después de la institución de elecciones libres y de la aparición de la prensa libre.

Pero los rumanos no querían un proceso del comunismo. Lo que querían era tener una vida pacífica, próspera y sin conflictos. Después del fracaso de la CDR, y de la decisión de Emil Constantinescu de no candidar más para las elecciones del 2000, los rumanos se volvieron hacia su antiguo líder. Frente a las debilidades e indecisiones de los demás líderes, Iliescu se presentó como el representante del ideal terrenal y mediocre de la población. Su carácter moderado, de “buen activista” tuvo éxito. Al mismo tiempo, la nostalgia por el comunismo sigue siendo importante en el país. 64% de la población piensa que “el comunismo fue una buena idea, pero mal aplicada”.

Iliescu es, pues, el candidato de las zonas desfavorecidas, de la población con escasos recursos, con pocos estudios. Esto puede tener dos interpretaciones: la primera, que la pobreza y la falta de estudios conllevan a un acceso reducido de información, y la segunda, que la población desfavorecida tiene miedo a un régimen liberal que pudiera empobrecerles más aún.

Corneliu Vadim Tudor, el líder de Rumanía Grande (Romania Mare), ganó la primera vuelta de las elecciones del 2000, junto a Iliescu. Él, en cambio, lo hizo en las regiones frustradas de las ciudades pequeñas creadas por el socialismo y arruinadas por la transición. La población de estas ciudades tiene ingresos modestos, pero mucha envidia social. Son los pobres de las zonas desarrolladas, mientras que los votantes de Iliescu son los pobres de las zonas pobres.

Además, a pesar de las repetidas fricciones y fracturas entre los partidos poscomunistas (PDSR, PRM), es remarcable la solidez de su base electoral. El apoyo popular del nacionalismo colectivista que representa la esencia de la ideología de estos partidos estuvo muy constante.

De cara al futuro, los partidos políticos y sus líderes tienen el interés de transformarse en organismos maduros y transparentes, con objetivos claros de cara al elector. Este cambio de poder, al que aludimos, se debe precisamente al hecho de que el pueblo tiende a perder su confianza de manera periódica, debido a la degradación continúa de su nivel de vida, antes que a una preferencia política real, que es asequible a una minoría privilegiada.

Vamos a presentar, por último, algunas características que consideramos necesarias, en lo que se refiere al modelo de la transición política rumana y que la distingue de la transición de los países de la Europa Central:

1. La ausencia de una verdadera lucha contra el comunismo, que llevó a la persistencia de las redes comunistas y confirió al comunismo una legitimidad retrospectiva. Este hecho afectó a la economía del país, puesto que los puestos claves de la misma fueron ocupados por antiguos nomenklaturistas. Al mismo tiempo, afectó la falta de confianza de los inversores extranjeros. Fue afectada, asimismo, la libertad de expresión, siendo la

prensa todavía dominada con autoridad por los antiguos agentes de la seguridad y por los autores de orientación nacional-comunista. (Hall, 1997, Pippidi, 1999.) Fueron afectadas la cultura legal y la salud moral de la sociedad, en general. La población comprendió que la verdad, al final, no gana, puesto que los estalinistas y los terroristas del diciembre de 1989 todavía están en libertad. En enero de 1999, los mineros marcharon otra vez hacia Bucarest para pedir reivindicaciones, y después de agredir a las fuerzas de orden fueron parados por el primer ministro y por el ejército, tras tratativos salpicados con amenazas, pero también con promesas. El acontecimiento, presentado por CNN, BBC y otras cadenas importantes, puso de manifiesto al mundo cuán frágil era el poder instalado en 1996.

2.El control de la transición, sobre todo del traspaso de la propiedad mediante unas políticas conservadoras, destinadas a mantener el poder del Estado. La principal meta de la transición no fue la creación de una nueva economía de mercado. Para la clase política poscomunista, lo esencial era el control sobre este proceso, en especial sobre la privatización. De esta manera, se realizaron dos objetivos importantes: el mantenimiento de una base electoral en el sector estatal y, la acumulación de bienes privados en las manos de la clientela política. En 1998, la principal condición de Ion Iliescu para apoyar la aprobación del presupuesto del Estado, fue la disminución del ritmo de la privatización y su control por el Tribunal de Cuentas.

3.La creación de un sistema político con una responsabilidad reducida, tanto del Parlamento como del Gobierno, y con un sistema de justicia débil. El sistema rumano sufre de falta de responsabilidad y de transparencia. El frecuente transfugismo de los parlamentarios de un partido a otro, con una total indiferencia frente al mandato otorgado por los electores, hicieron que el Parlamento llegase a ser la institución pública menos popular. La Constitución garantiza la inmunidad de los parlamentarios, cualquiera que sea la naturaleza de las acusaciones. La Justicia, dominada por magistrados comunistas, se mostró asimismo, resistente a cualquier intento de reforma. No obstante, PDSR- PSD es, por lo menos al nivel de declaraciones, a favor de la integración en la UE. Durante la gobernación de Vacaroiu (1995), Rumanía solicitó su ingreso en la UE y firmó los documentos de asociación. Después de recibir la invitación de adhesión con plenos derechos (Helsinki, 1999), PDSR expresó su apoyo para la estrategia de adhesión. Pero ello no significa que renunció a sus antiguas andanzas. Rumanía era ya miembro asociado de la UE, cuando el gobierno Vacaroiu subvencionaba fuertemente el sector estatal, haciendo que el proceso de privatización quedara estancado. ¿Puede la integración en la UE tener éxito en un país en el que las autoridades rechazan la lucha contra el comunismo de Ceausescu, tanto en el ámbito económico como en el político? Esta es la gran pregunta de la transición rumana, desgraciadamente, una pregunta muy retórica.

Al finalizar el apartado dedicado a la transición política de Rumanía y sus limitaciones, vamos a recordar los elementos que aparecieron en la misma, pero esta vez, comunes a todos los países del espacio de la Europa Central y Oriental. Según Holmes (1997, 127 y ss.) se trata de:

1. La crisis de liderazgo que se tradujo en el desplazamiento de los viejos dirigentes, en el caso de Rumanía, de Nicolae Ceausescu.
2. La legalización de los partidos de la oposición, una medida que adquirió carta de naturaleza en el caso rumano, en 1990, cuando se legalizaron, como hemos visto, el Partido Nacional Liberal y el Partido Nacional Campesino- Cristiano Demócrata.
3. La introducción de cambios notables, a menudo reflejados en sus nombres, en los viejos partidos dirigentes.
4. La organización de elecciones legislativas libres, en mayo de 1990.
5. La adopción de nuevas Constituciones. La nueva Constitución de Rumanía fue aprobada a 21 de noviembre de 1991 por el Parlamento, con 414 votos a favor y 95 votos en contra. Su primer artículo proclama a Rumanía "Como estado nacional, soberano independiente, indivisible. La forma de Gobierno del Estado rumano es la república. Es un Estado de Derecho, Democrático y Social, en el cual la dignidad de la persona, los derechos y las libertades de los ciudadanos, el libre desarrollo de la personalidad humana, la justicia social y el pluralismo político son valores supremos garantizados." (El título 1 art.1. de la Constitución, 1991).
6. A las características mencionadas, Taibo añade la extensión del respeto de los derechos humanos, y, muy en particular, de las libertades de prensa, expresión, reunión y asociación. (Taibo, 1998). En el caso de Rumanía dichas libertades tardan aún en ser verídicas en todos los aspectos mencionados por el analista.

En cuanto a la transición política en el territorio, como afirma Tismaneanu, "... *existe un profundo contraste entre las formas pluralistas, de un lado, y la pervivencia de arcaicos y autoritarios métodos y mentalidades*"(Tismaneanu, 1997, 404.) Ese contraste se traslada a las regiones, donde se establecen profundas diferencias en el comportamiento electoral (opciones preferidas, estabilidad en el voto, nivel de abstención, representación de minorías nacionales), que son una de las novedades geográficas surgidas con la propia transición.

Aún así, y según el mismo analista, "*Rumanía ha establecido un marco institucional protodemocrático y procedimientos electorales razonablemente saludables.*" (Tismaneanu, op.cit.)

Hemos comprobado a través de este análisis, que en el escenario rumano no es tarea sencilla identificar los signos de la transición política, ya que esta va unida a la realidad económica y social del cambio sistémico.

Desde una perspectiva territorial, los profundos cambios de orientación registrados en estos años no han modificado de forma sustancial la existencia de un cierto dualismo en el comportamiento político-electoral de las regiones y los departamentos.

V. CONCLUSIONES:

Como conclusión importante de la transición política, señalamos, el hecho de que Rumanía ha conseguido ser una democracia, ya que tiene garantizada la libertad de

expresión, de asociación y de voto, existen fuentes alternativas de información, los cargos públicos son elegidos por la población, los ciudadanos pueden optar a ser elegidos y los grupos políticos y los líderes pueden competir para conseguir el apoyo de la población en elecciones libres e imparciales. Ahora bien, ¿está consolidada la democracia?

Un dato esencial para Rumanía, es el efecto político interno de la presión europea occidental que se aplica sobre un país económicamente débil, internacionalmente bastante aislado y que no dispone de ninguna alternativa realista diferente a la integración en la Unión Europea. Este hecho es perfectamente comprendido por las elites rumanas y unifica a los partidos políticos. Cualquier ideología populista, nacionalista o colectivista que choque con los principios básicos de la democracia pluralista y la economía de mercado, será denunciada en el interior del país como antieuropea y se enfrentará a la oposición de la elite y de la población que anhela ver convertido su país en una nación integrada a la UE.

Desgraciadamente, como venimos comprobando, Rumanía tiene la clase política más débil de todo el espacio euroatlántico. Los verdaderos políticos son extremadamente pocos y no tienen siempre posiciones clave. Durante toda una década, los políticos rumanos se mostraron incapaces de cumplir sus compromisos. Mientras que los gobiernos de los demás países en transición encontraron las modalidades y los recursos financieros necesarios para el paso hacia la economía libre, los múltiples gobiernos que se sucedieron en Rumanía no consiguieron hacerlo. Durante más de una década, los poderes democráticos elegidos entraron en los juegos más perfidos, sin encontrar siquiera una voz que dijera que existen más de 22 millones de habitantes que tienen derecho a vivir dignamente en su país, trabajar y quizás prosperar, sin necesidad de emigrar a Canadá, EE.UU, Australia, o de convertirse en los menos deseados del espacio europeo.

Con todo, el futuro más probable en Rumanía es el de mantenimiento de los rasgos básicos de la democracia pluralista, conviviendo con una vida política bastante caótica y turbulenta y con una elite dudosa aún y autoritaria.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA EN EL TEXTO:

- Acuña, R.L., (1993): Las tribus de Europa, Barcelona, Ediciones B.
- Anuarios Estadísticos de Rumanía, 1991, 1997. Bucuresti.
- Baltoc, L., (1992): Nationalismul din Transilvania, Bucuresti, Humanitas.
- Biagini A., Guida, F., (1996): Medio siglo de socialismo real. Barcelona, Ariel Historia.
- Beyme, D., (1996): Transition to Democracy in Eastern Europe. New York, St. Martin's.
- Boia, L., (1997): Istorie si mit in constiinta romaneasca, Bucuresti, Humanitas.
- Constantiniu, F., (1998): O istorie sincera a poporului roman, Bucuresti, Univers enciclopedic.
- Fischer, E.M., (1996): Establishing Democracies. Colorado, Westview.
- Gallagher, T., (1994): Romania after Ceausescu University of Edinburgh Press, Edinburgh.
- Giles, H., (1992): Language and Ethnic Relations, Londres, Pergamon Press.

- González C., y Taibo C., (1996): La transición política en Europa del Este. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- González, C., (1997): La evolución del voto en Europa del Este, Somosaguas, Madrid, Cuadernos del Este, 1997, n° 20.
- Holmes, L., (1997): Post-Comunism. An introduction. Cambridge, Polity.
- Köpeczi, B., ed. (1992): Histoire de la Transilvanie, Akademiai Kiadó, Budapest.
- LHomel, E., (1999). La Roumanie en 1998. Qui n'avance pas, recule. Paris, Le courrier des pays de l'Est, núm. 612, mars-avril.
- Linz, J., (1997): Authoritarian and Totalitarian Regimes, Macropolitics. Handbook of Political Science.
- Linz, J., y Stepan, A. (1999) Problems of Democratic Transition and Consolidation, Baltimore, John Hopkins University Press.
- López G.D., (1991) Las revoluciones del Este. Madrid, Historia 16.
- Mason, D., (1996): Revolution and Transition in East-Central Europe. Westview, Boulder.
- Méndez de Valdivia, M., (1991): Crisis social en Rumanía, Madrid, Revista CC.OO n° 4.
- Mink A., (1995): The order of economic liberalization, John Hopkins University Press.
- Mungiu-Pippidi A., (1999): Transilvania subiectiva, Bucuresti, Humanitas.
- Mungiu-Pippidi, A., (1999): Politica dupa comunism, Bucuresti, Humanitas.
- Plaza, G., J.I. (2000): Geografía de Europa, Barcelona, Ariel.
- Roman, P., (1999). Los comunistas contaminaron la revolución. El País 22 XII 1999.
- Rose, R., (1995). Representation and Leadership in Post-Communist Political Systems, en The Journal of Communist Studies and Transition Politics, vol 12, junio, n° 2.
- Schöpflin G., (1995). Postcomunismo: los problemas de la construcción democrática. Madrid, Zona abierta 72-73, 1995, 69-86.
- Taibo, C., (1998): Las transiciones en la Europa Central y Oriental: ¿Copias de papel carbón?. Madrid, Los Libros de la Catarata, serie Desarrollo y Cooperación.
- Tökes, R., (1979): Opposition in Eastern Europe, Londres Macmillan Press.
- Tismaneanu, V., (1997): Romanian exceptionalism? Democracy, ethnocracy, and uncertain pluralism in post-Ceausescu Romania. Cambridge, University Cambridge.
- Tismaneanu, V., (1999): Fantasmele salvarii. Iasi, Polirom.
- Veiga, F., (1991): Rumanía o el desafío de las mil piezas que no encajan. Madrid, El País Aguilar.
- Verderý, K., (1994): Compromis si rezistentá. Humanitas Bucuresti
- Virgili, T y Franquesa, R., (1990). Economía Internacional. ICE, Madrid.
- Weber, M., (1994): Etica protestanta si spiritul capitalismului. Humanitas, Bucuresti.